



iDeja fe Cuento!
CONCURSO DE CREACIÓN LITERARIA
edición 2022

Raúl Lara Quevedo
Beatriz Espinosa Granados
Martha Pérez Brito
Coordinadores



UADY
UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA
DE YUCATÁN



¡Deja fe Cuento!
CONCURSO DE CREACIÓN LITERARIA
EDICIÓN 2022

Raúl Lara Quevedo
Beatriz Espinosa Granados
Martha Pérez Brito
Coordinadores

Esta obra se adscribe al proyecto de investigación e incidencia “Modelo de activación lectora para la inclusión social de jóvenes de bachillerato” con registro CONACYT 319141, que fue seleccionado en la Convocatoria 2021-2024 denominada “Proyectos nacionales de investigación e incidencia orientados al fomento de la lectoescritura como estrategia de inclusión social” que es parte de los Programas Nacionales Estratégicos (ProNacEs) en el área de Educación.

Responsable Institucional del proyecto Carlos Alberto Estrada Pinto, Rector de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Responsable técnico Eloísa Alcocer Vázquez, Facultad de Educación, UADY.

Responsable administrativo Pedro Canto Herrera, Facultad de Educación, UADY.

Instituciones colaboradoras Universidad Autónoma de Yucatán, Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, Universidad Autónoma de Campeche, Universidad Autónoma del Carmen, Tecnológico de Monterrey, Rutas literarias A.C., UC-Mexicanistas y la Sala de lectura “El estudio de Damiana”.

Título original *iDeja te cuento! concurso de creación literaria Edición 2022*

© **Prólogo** Ana Clavel

© **Introducción** Raúl Lara Quevedo

© **Autores** Jessica Bautista Hernández, Jade Montserrat Pérez Kú, Silvia Yaretzy Mex Canto, Pablo Gallegos Olvera, Johana Uc Hau, Daniel Alejandro Gallardo Fernández, Yazmín Guadalupe Zapata Pérez, María José Ruz Noguera, Nahum de Jesús González Carreño, David Anthony Osorio Ortiz, Itzel Amairani Ek Carballo, Ana Pamela Marín Vivas, Jorge Alberto Franco Morales, Alfonso Enrique Sustaita Pedraza, Joysa Anaís Tass Morales, Zuemmy del Rocío Chan Caamal, Emiliano Silva Carmona, Ángel Said Bailey Flores, Alondra Natalie Xala Rosado, Daphne Sarai Escobar García, Williannys Carolina Salazar Vegas, José Joel Santos Escalante, Nancy Lizbeth Manuel Torres, César Alexander Aguilar Vázquez, Regina Morales Rosas, Mayran Azul Lara Cruz, Damián Tamayo Ciau, Iván Leonardo Cob Escobedo, Jafet Manuel Uc Antuna y Manuel Jesús Ku ku.

Comité de recepción y revisión de textos Laura Espejo Torres, Martha Pérez Brito y Beatriz Espinosa Granados.

Diseño de portada José Miguel Sandoval

Edición y maquetación unasletras industria editorial

D. R. © 2022 Universidad Autónoma de Yucatán

Bajo el sello de la casa Editorial UADY

Calle 60 núm. 491 A por 57 Centro

C. P. 97000, Mérida, Yucatán, México

Tel. +52 (999) 9239769

Casa.editorial@correo.uady.mx

www.uady.mx/casa-editorial

ISBN: 978-607-8741-33-5

Impreso y hecho en México/ *Printed and made in Mexico*

GANADORES

PRIMER LUGAR

Jessica Bautista Hernández

Plantel Cobay Progreso

SEGUNDO LUGAR

Jade Monserrat Pérez Kú

Plantel Cobay Progreso

TERCER LUGAR

Silvia Yaretzy Mex Canto

Plantel Cobay Tixpéhual

MENCIONES HONORÍFICAS

Pablo Gael Gallegos Olvera

Escuela Preparatoria Diurna Campus II
Universidad Autónoma del Carmen, UNACAR

Johana Yamile Uc Hau

Plantel Cobay Tixpéhual

El fallo del jurado fue emitido por las escritoras mexicanas Ana García Bergua,
Ana Clavel y Raúl Lara Quevedo en diciembre de 2022.

ÍNDICE

Presentación RAÚL LARA QUEVEDO	9
Prólogo ANA CLAVEL	11
El juicio JESSICA BAUTISTA HERNÁNDEZ	13
De camino a casa JADE MONTSERRAT PÉREZ KÚ	17
LURKX134340 SILVIA YARETZY MEX CANTO	21
Rex y el pájaro amarillo PABLO GALLEGOS OLVERA	29
Confía en mí JOHANA UC HAU	33
Días grises DANIEL ALEJANDRO GALLARDO FERNÁNDEZ	39
Voces del ambiente YAZMÍN GUADALUPE ZAPATA PÉREZ	43

La entrevista MARÍA JOSÉ RUZ NOGUERA	49
El conejo Valentín NAHUM DE JESÚS GONZÁLEZ CARREÑO	55
El racismo innecesario DAVID ANTHONY OSORIO ORTIZ	57
El rey de los venados y la cueva del juicio ITZEL AMAIRANI EK CARBALLO	61
El sol de metal ANA PAMELA MARÍN VIVAS	65
El último abrazo a la naturaleza JORGE ALBERTO FRANCO MORALES	69
Karate-Shoto Mantis ALFONSO ENRIQUE SUSTAITA PEDRAZA	71
Anastasia, la niña de las mariposas JOYSA ANAÍS TASS MORALES	75
Un sueño robótico ZUEMMY DEL ROCÍO CHAN CAAMAL	77
Yaxkin EMILIANO SILVA CARMONA	81

Rahui ÁNGEL SAID BAILEY FLORES	85
31 de diciembre ALONDRA NATALIE XALA ROSADO	87
Cualquiera puede triunfar DAPHNE SARAÍ ESCOBAR GARCÍA	91
La sombra de la soledad WILLIANNYS CAROLINA SALAZAR VEGAS	95
Los niños JOSÉ JOEL SANTOS ESCALANTE	99
El gran pintor NANCY LIZBETH MANUEL TORRES	103
Tierra en llamas CÉSAR ALEXANDER AGUILAR VÁZQUEZ	107
Un noble corazón REGINA MORALES ROSAS	111
Un ser diferente MAYRAN AZUL LARA CRUZ	115
Mundo DAMIÁN TAMAYO CIAU	119

¿Te das cuenta cómo está siempre presente? IVÁN LEONARDO COB ESCOBEDO	123
Un rayo de luz JAFET MANUEL UC ANTUNA	129
Maiui, un chico no tan chico MANUEL JESÚS KU KU	137

PRESENTACIÓN

Mucho importa lo que se dice, pero más lo que se escribe

Raúl Lara Quevedo

Hay voces que cuentan, tintas que esperan e inquietudes literarias que emergen de la confianza y el diálogo, el resultado es esta magia que hoy llega a ti.

La Universidad Autónoma de Yucatán a través de la Facultad de Educación, construye puentes entre la palabra y el deseo de comunicar, uno de ellos es esta antología que reúne 30 historias de estudiantes del Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán (COBAY), la Universidad Autónoma de Campeche (UAC) y la Universidad del Carmen (UNACAR), quienes respondieron a la convocatoria del concurso de creación literaria **iDeja de cuento!**, el cual tiene como objetivo propiciar un espacio de expresión que use a la escritura como una herramienta de introspección y valoración del entorno.

Con la firme encomienda de generar mejores entornos, cada uno de los 167 trabajos participantes cursó talleres de fomento y activación lectora, entre los cuales se les brindó estrategias de escritura creativa con un enfoque humanista contemplando las necesidades de su contexto. *Leer para actuar, leer y escribir para levantar la voz ante la inequidad económica, la crisis ambiental, la violencia de género, la erradicación de la homofobia. Escribir para leernos como iguales, y celebrar nuestra igualdad desde las palabras que usamos para nombrarnos y nombrar lo que nos rodea.*

En la UADY creemos en la palabra, y con el invaluable apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través de los Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES) en el área de educación y su respaldo a todas estas estrategias enmarcadas en el proyecto "Modelo de activación lectora para la inclusión social de jóvenes de bachillerato", construimos comunidad una palabra a la vez.

En esta antología, que será distribuida a todas las sedes participantes, encontrarás voces literarias auténticas, inteligentes, agudas, innovadoras y atentas a nuestro acontecer. No fue fácil seleccionar a los tres primeros lugares, pues cada texto englobó complejas realidades descritas entre líneas de por lo menos dos estados, Yucatán y Campeche, sin embargo, para esta encomienda contamos con el apoyo de dos escritoras de talla internacional, mismas que desde su amplia experiencia contribuyeron a la selección que hoy anida en ti. El jurado estuvo conformado por Ana Clavel, Ana García Bergua y por un servidor.

He aquí una ventana transparente para mirar la respuesta favorable del proyecto “Modelo de activación lectora” de la UADY que hoy se replica a nivel peninsular.

He aquí una bocanada de palabras frescas y voluntades firmes para escribir los mejores futuros posibles.

Gracias a las talleristas Morelia Uuh, Beatriz Espinosa, Martha Pérez, Karina Sabido, Laura Espejo y Fanny Fanny Ciau; sin su vocación y calidad docente no sería posible este homenaje a la escritura.

Te deseo buenas lecturas y desde este esfuerzo me permito reafirmar que “La palabra nos une”.

Universidad Autónoma de Yucatán

PRÓLOGO

Deja te cuento

Ana Clavel

En la introducción a *El hombre ilustrado*, Ray Bradbury nos cuenta cómo escribió ese libro que ha marcado a generaciones de autores y lectores. Ahí confiesa que la pregunta “¿qué pasaría si...?” es la fórmula para disparar la imaginación de muchos de sus cuentos. *¿Qué pasaría si...* cuando lees estas líneas surgen de cada letra diminutas arañas y a una velocidad relámpago tejen un capullo del que ya no puedes escapar? *¿Qué pasaría si...* cuando terminas de leer este libro y lo cierras de golpe, te es posible ver tu futuro como una escritora o escritor de historias exitosas que son llevadas por los usuarios en cápsulas que se colocan debajo de la lengua para soñar mejor?

En el mundo de la ficción todo es posible y solo hay que saber urdirlo con destreza para que sea creíble. Eso es justamente lo que hicieron los ganadores del concurso **iDeja te cuento!** Aunque no se hayan formulado directamente la pregunta de Bradbury, cada uno de los cuentos seleccionados obedeció al llamado mágico de la imaginación al suponer historias, personajes, espacios y tiempos hipotéticos: ¿qué pasaría si nos fuera posible conocer el testimonio de un hombre de la época de la Colonia, condenado por su condición de pobreza, más que por el presunto crimen que se le imputa? ¿Qué pasaría si un gato mestizo pudiera hablar y nos contara su historia de discriminación? ¿Qué pasaría si un joven como tú o tus colegas fuera capaz de crear un algoritmo para viajar en el tiempo: a qué época te desplazarías?

La literatura es el arte de urdir respuestas creativas a preguntas no convencionales. Luego viene el oficio de darles forma, verosimilitud, coherencia, estructura... Un oficio que se aprende escribiendo, y también leyendo. Los libros son, por decirlo así, carnívoros: se alimentan de la vida, pero también de otros libros. Por eso es que no resulta necesario añadir una

moraleja o lección al final de una historia: si un relato está bien entramado y ofrece una mirada novedosa o una perspectiva inexplorada, por sí solo convencerá al lector o lectora y lo llevará a formularse nuevas preguntas.

Somos seres de historias y de preguntas. Vidas que se abren a la realización de sus deseos y sueños como las de los participantes de este concurso, son también posibilidades que podrían escribirse y leerse de formas más imaginativas y creadoras, en la plenitud de la página o pantalla en blanco, y en la realidad de cada día. Tal vez imaginar mejores historias pudiera abrir mejores posibilidades de vida. Por principio de cuentas, aquí vemos ya a una generación de jóvenes cuya inquietud inventiva les ha abierto un espacio nuevo para habitar sus sueños. ¡Enhorabuena a las y los participantes y ganadores!

El juicio

Jessica Bautista Hernández

Era el 20/10/1818

Estaba caminando con una bolsa en la cabeza, atado de las manos, con el número y nombre del crimen por el cual se me juzgaba. Ahí estaba, siendo humillado por algo que no cometí, sentía que todo se derrumbaba, al no poder hacer nada. Otros reos estaban conmigo, lo supe porque el pregonero los fue nombrando, a mí también.

Era el 13/09/1818

Un día normal en mi granja, arando, encontré el cadáver de un hombre; desprendía un olor de putrefacción que ya llegaba hasta el pueblo. Los aldeanos empezaron a buscar el origen del aroma y dieron con mi granja, trasladándome hasta la alcaldía para ser juzgado. Di mi testimonio de lo que había pasado, pero, dado que mi piel era mucho más oscura que la de ellos, me incriminaban sin evidencias.

Fui interrogado por más de nueve horas. Al terminar, me encarcelaron por un mes para impedir que me escapara. Sufrí discriminación por parte de los policías. Frecuentemente iban a mi celda y me golpeaban, no sabía por cuánto tiempo lo soportaría.

Un día volvieron, pero eran diferentes, me dijeron que había llegado la hora de mi juicio. Estuve en un tribunal de personas blancas, se les hizo fácil culparme por mi color. Todas las evidencias apuntaban a otra persona, pero no lograron encontrar al responsable, así que tenían dos opciones: dejarme libre por inocencia o juzgarme sin evidencia alguna, eligiendo la segunda opción.

Todo era realmente absurdo, las acusaciones eran incoherentes; mi abogado, en lugar de defenderme, me acusaba.

Mi único pensamiento era “sal de ese lugar”, salir e irme a vivir a otro lado y empezar una nueva vida, pero no podía, estaba siendo procesado y tenía las manos y los pies atados.

El juicio duró cinco horas, deliberaron y anunciaron mi condena.

Fue horrible pensar que pasaría 45 años de mi existencia encerrado. Mi esperanza de vida no era mucha, básicamente moriría en la cárcel.

Era el 20/10/1818

Estaba caminando con una bolsa en la cabeza, atado de las manos, con el número y nombre del crimen por el cual se me juzgaba.

Ahí estaba, siendo humillado por un crimen que no cometí, sentía que todo se derrumbaba. No podía hacer nada.

Otros reos estaban conmigo; el pregonero nos nombró a todos.

Me sentía demasiado raro, comencé a percibir las miradas juzgadoras de los aldeanos, algunos abucheaban y otros gritaban: “¡Merecen la horca!”. Sabía que no debía de estar ahí, pero el caso ya estaba hecho.

Bajo esa bolsa, un poco traslúcida, corrían mis lágrimas. Mi sensación de impotencia era lo siguiente de gigante. Quería gritar, pero no salía nada de mi boca, deseaba un milagro, alguien que me salvara; obvio, eso nunca sucedería.

Nos subieron a un pequeño escenario, cada uno pasó y el pregonero anunciaba las sentencias. A los condenados a pena de muerte los ejecutarían de último. Logré divisar cómo le colocaban la soga a uno de los acusados, posteriormente le quitaron el banco... Faltaban otros cuatro más. Yo no me quedaría a presenciar las demás ejecuciones, ya que, un segundo pregonero, jaló de mi soga, trasladándome a la cárcel y, posteriormente, a mi celda.

Hoy es 20/10/1843

Se cumplen exactamente 25 años de mi condena, aún me quedan 20 por cumplir, pero, la inmundicia de la cárcel, los malos tratos, nula higiene y la poca comida me hacen llegar a este punto. Supongo que me quedan pocos días, por lo débil de mi cuerpo. Tengo laceraciones en mis piernas, brazos y espalda,

moretones en gran parte de mi cuerpo, y una fractura en mi dedo pulgar de la mano izquierda desde hace tres semanas.

Es deprimente saber que en 55 años de mi vida no logré ser libre plenamente. Fui esclavo desde los 10 años, hasta que, en 1813, José María Morelos y Pavón emitió un decreto en el que se abolió la esclavitud.

No logré despedirme de mi hermana ni de mi hermanito, pero lograron visitarme cuando podían. En su última visita que recibí, me trajeron la comida que tanto me gustaba cuando mamá vivía.

Me acosté a dormir con una sonrisa en la cara y con una sensación de tranquilidad enorme. Desperté de ese profundo sueño con una sensación rara pensando en lo que había sucedido en ese extraño, pero nítido sueño.

Tenía el archivo de esa persona con la que soñé, José Carlos López Sánchez, quien murió a los 55 años de edad por la gravedad de sus heridas, por la negligencia de las autoridades y por los malos tratos.

Era desalentador saber que se inculpó a una persona con evidencias de otra, y que hasta ahora un juez viene dictando que es inocente. Es obvio que ya no sirve de nada hacerlo; busqué su tumba para llevarle flores y darle la noticia. Llegué al cementerio casi anocheciendo, ahí estaba sepultado, tenía que pasar por un camino largo de tumbas topándome con otras familias, llegué al lugar, le puse las flores y le comenté todo lo que había pasado, me sentí bien el decirle todo, pero triste porque él ya no estaba.

Era parte de mi rutina visitarlo constantemente, le dejaba flores y rezaba porque casos como este no se repitieran.

Trabajaré duro para hacer justicia y poner en alto mi placa, que las familias no se separen por la mala evidencia o por discriminación, y evitar que encarcelen a personas inocentes.

Soy Jessica Bautista Hernández

del plantel Cobay Progreso, Yucatán. Actualmente estoy cursando el tercer semestre de bachiller, y elegí de capacitación higiene y salud comunitaria ya que deseo ser dermatóloga para ayudar a todas esas personas que no se sienten felices con su piel. Tengo 16 años. Soy una chica que ama bailar, hacer manualidades con hojas, hilos y lo que encuentre. Me gusta pintar en lienzo, leer y escribir.



De camino a casa

Jade Montserrat Pérez Kú

Pude haber tenido un lugar adonde ir, algo a lo que podría haber llamado hogar, sin embargo, me arrebataron la oportunidad de experimentar esa gran dicha desde el momento en que nací solo por ser como soy y encontrarme en donde estoy. Tal vez hasta este punto sigas sin entender de lo que estoy hablando, entonces para que comprendas un poco más te contare la historia de un gato...

Mi madre. Ella era una gata mestiza, vivía en una pequeña casa a las afueras de la ciudad junto con cuatro personas más, sus amos, quienes a pesar de no contar con los recursos suficientes para mantenerla o para costearse sus propias cosas, la cuidaron desde que era apenas una cría, pidiendo a cambio solamente un poco de afecto de su parte.

Al cabo de unos años, luego de que el hijo mayor de sus dueños creciera, mi madre se mudó a la ciudad, ya que el joven próximamente entraría a la universidad y era necesario evitar gastos de transporte a futuro, algo que sin duda fue complicado al inicio, pero afortunadamente lograron. Habiéndose mudado, a comienzos del año, empezó la temporada de apareamiento; así ocurrió el primer encuentro de mis padres una tarde de enero. Mi padre, un gato siamés de sangre pura, se había encontrado con mi madre y al verse, aún a cierta distancia, ambos sintieron una fuerte atracción, sobrevino el cortejo y consumaron su amor sin saber que al poco tiempo mi padre desaparecería, al igual que sus dueños.

Transcurrieron dos meses y mi madre dio a luz una camada de cinco gatitos. Yo soy una de ellos. Decidida a que desarrollemos nuestros instintos, nos enseñó a asearnos, a acechar en silencio, e inclusive a cazar durante las noches. Un día, los dueños de mi mamá nos tomaron a todos y nos metieron a una caja de cartón que se encontraba en lo que parecía ser un animal grande de metal, y a lo lejos lo único que se podía escuchar era a mi mamá gritando

por nosotros, nos estaba buscando. ¡Qué triste fue saber que no la volvería a ver a ella ni a mis hermanos! Hasta ahora me arrepiento de no haber jugado lo suficiente con ellos o de haberles dicho que los quería mucho.

—¿Por qué la dejaste salir esa vez, acaso olvidas que no tenemos dinero para mantener a más? —fue lo que le preguntó su dueño a su esposa.

—Pensé que necesitaba aire y se me olvidó por completo la fecha, respondió ella. Tal vez podamos vender a esos cuatro gatitos a un buen precio, su apariencia se asemeja a la de los siameses, dijo refiriéndose a mis hermanos.

—¿Y qué pasará con esta? —preguntó la señora mientras me cargaba.

—Esa se ve totalmente como una mestiza. ¡Nadie la querrá! Con suerte se la llevarán, si es que no la botan antes.

Fue lo que dijo al agarrarme y soltarme con brusquedad nuevamente en la caja.

¿Quién pensaría que lo que dijo se haría real?... A mis hermanos se los llevaron apenas los vieron. Una vez que llegamos a un lugar con otros animales, en lo que parecían cajas de metal, tal vez pasaron uno, dos o incluso tres días, luego llegaron las semanas y, finalmente, los meses. Nadie me quería llevar y eso enojó al dueño de ese extraño lugar, por lo que, sin más, terminó metiéndome a una bolsa, y lo único que supe era que me encontraba en un lugar estrecho, oscuro y con un olor nauseabundo.

Luego, todo fue extraño... Estaba asustada, no sabía qué hacer. ¿Mamá?, ¿hermanos?, ¿dónde están?, ¿por qué me dejaron acá? Eso era lo único que me preguntaba en esos momentos de terror mientras me escondía en un rincón. Sentía cómo se mojaba mi pelaje poco a poco debido a la lluvia... De ser una gatita feliz pasé a ser una gatita abandonada. Todos los días gritaba por mamá, la extrañaba; por el miedo había ocasiones en las que ni siquiera dormía. Hubo una vez en la que, luego de estar llorando por un buen rato, a lo lejos escuché un ruido; pensando que era mamá, alcé la mirada emocionada creyendo que me había encontrado, pero al cabo de unos segundos me di cuenta de que no era ella, era algo más grande y malo. No pude hacer nada, no me pude defender, me sacudía por doquier, y cuando vio que no me movía, me

soltó. Pensó que me había muerto. Ahora mi patita me duele cada que camino, me duele cada que respiro. ¿Mami, dónde estás? Sigo buscando el camino, el camino para llegar a casa.

Hoy encontré una bolsa, contenía basura, pero tenía tanta hambre que me fue imposible resistirme y terminé comiéndome lo que había adentro, estaba cansada. Día a día varias personas pasan junto a mí, nadie me voltea a ver, parezco un fantasma y tal vez, la verdad, no esté lejos de serlo. Parezco invisible y es algo obvio...

He dejado de sufrir.

Mami, ya volví, ábreme la puerta.

Fin

Jade Pérez (Mérida, Yucatán, 2006). Estudia en el Colegio de Bachilleres Cobay plantel Progreso. Es la segunda de tres hermanas. Ha participado en diversos concursos de dibujo, cuento y rimas, siendo acreedora a los primeros lugares, aunque en algunos de ellos solo una participante más. Practica el dibujo y la escritura de historias.



LURKX134340

Silvia Yaretzy Mex Canto

Por la ventana se podía observar toda la ciudad, y por todo el gran laboratorio, un joven se paseaba de un lado a otro con instrumentos y materiales desconocidos para cualquier humano ordinario, pero no para Luan Park.

¡Lo he logrado! ¡Lo he logrado! Luan exclamó sumamente emocionado al momento en el que, al subir una palanca, un peculiar sonido resonó; todo se iluminó de azul y, extrañamente, se abrió un portal.

—¡He aquí mi mayor obra, la máquina "LURKX134340"!-, gritó para sí mismo.

Finalmente, luego de muchos años de investigación, trabajo y esfuerzo, Luan por fin pudo dar vida a aquello que tanto anhelaba. Sin embargo, los días pasaban y las ilusiones de Luan iban desapareciendo. Nuevamente su proyecto estaba siendo rechazado, pero él no desistiría.

Por todo el edificio caminaba con paso firme el jefe de la empresa en la que Luan trabajaba.

—Por favor, señor Kim —dijo atravesándose en el camino del viejo de bigote— Solo déjeme mostrarle mi trabajo. Deme una oportunidad.

El señor suspiró y habló.

—Por última vez, señor Park. Deje de insistir. He dicho que su dichosa máquina no se pondrá a prueba. Estamos en medio de una catástrofe. Lo que la humanidad necesita son máquinas que sean útiles para que podamos afrontar lo que estamos viviendo, no una máquina del tiempo. Se abrió paso hacia su oficina. —Fin de la discusión.

El hombre le azotó la puerta en la cara. Luan caminó hasta su oficina y tomó asiento en la silla de su escritorio. Una idea cruzó por su cabeza. Él no se rendiría.

—Bien, si no me dan la oportunidad, yo voy a demostrarles.

Y así fue como Luan Park tomó la decisión más importante de su vida.

Sus párpados pesaban y trataba de enfocar su visión más allá de la fuerte luz. El chico trataba de levantarse.

—¿Qué fue lo que pasó? Murmuró y se cuestionó a sí mismo tras no recordar cómo es que se hallaba en el cálido suelo. Pequeños recuerdos de la noche anterior llegaban a su mente, y se levantó asustado al mirar a su alrededor y darse cuenta de que no se hallaba en la comodidad de su hogar.

—¿En dónde estoy? —preguntó, reincorporándose del piso, y aquel peculiar sonido de máquina lo hizo mirar detrás de él, encontrándose con su máquina del tiempo. Corrió hasta ella, y rápidamente miró la pantalla.

“Nueva España, 1810”... Leyó. Estoy en el México antiguo, se dijo.

—¡Muévanse!, ¡caminen!

Ese grito lo asustó, y más cuando al fijar su vista a un costado, observó cómo algunos hombres mucho más altos que él llevaban consigo a un grupo de hombres atados de manos, acatando cada una de sus órdenes.

No tenía ni la menor idea de dónde esconderse. Estaba en un mundo nuevo y desconocido.

Con pasos sigilosos, fue retrocediendo hasta dar con un árbol, en donde se refugió y suspiró aliviado.

¿Qué rayos fue lo que hice?, murmuraba golpeándose mentalmente por semejante problema en el que se metió. Estaba tan sumido en sus pensamientos que no se percató de la presencia de una segunda persona a sus espaldas; al notarla, saltó por el susto evitando hacer ruido.

—¿Quién eres tú y qué haces aquí? La joven lo apuntaba con un palo de madera que sostenía entre las manos.

Luan supuso que era un arma para protegerse de él, un desconocido. Trató de analizar su idioma. El español. Habló para sí mismo, pero la chica se seguía acercando señalándolo con el arma.

—Ey, ey, ey.

Recordó un poco de las clases de español que tomó en la preparatoria y habló:

—No te voy a atacar, solo baja eso.

Ella bajó aquel palo de madera, mas no lo soltó.

—¿Por qué eres raro? —expresó sin pudor alguno.

Luan analizó sus palabras. Tal vez la chica se refería a su manera de vestir. ¡Pues claro! Pertenecen a épocas totalmente distintas.

—No lo entenderías, es algo difícil de explicar. No soy malo, ¿de acuerdo?

La muchacha de trenzas asintió y le extendió la mano: María Molina.

—Luan Park.

Luan aceptó, devolvió el saludo.

—Vengo en son de paz. No sé qué hago aquí —explicó con pena—. No sé cómo es que llegué aquí.

Si sabía que fue a causa de su máquina del tiempo, pero no recordaba haberla programado para llevarlo a ese lugar. ¿Acaso se trataba de un fallo?

—¡María!, ¡María! Los gritos de un hombre asustaron a María.

En un rápido movimiento, la muchacha tomó del antebrazo a Luan y lo jaló consigo. Ambos corrieron sin rumbo. María quería huir y Luan seguía sus pasos sin saber adónde lo estaba llevando.

—¿Por qué corres? ¿Pasa algo malo?

Preguntó el agitado chico con las emociones al mil.

—Es mi padre —dijo María mientras seguía corriendo—. Si lo enfrento, estaría firmando mi sentencia. Es mejor huir.

Mientras corrían, Luan pudo visualizar a muchos niños jugando, con su ropa sucia y desgastada, y con la piel casi pegada a sus huesos, pero no dejaban de irradiar felicidad. María se escondió detrás de una cabaña abandonada, Luan la siguió.

—¿Tu padre? ¿Huyes de él? —preguntó Luan.

—Huí de mi boda —respondió.

Luan abrió los ojos completamente sorprendido. La muchacha no parecía tener más de diecisiete años. Fue recapitulando cada clase de historia en la que hablaron de Nueva España. No era una broma.

—No me quiero casar, pero mi abuela y mi madre me han dicho que toda mujer debe casarse y ser madre, pero yo no quiero —estaba triste—. Soy muy

joven. Tengo apenas 17 años. Quiero estudiar... ¿Qué tan difícil era ese mundo? No quiero pasar más carencias ni irme a dormir sin comer. Luan, no sé qué es la libertad. Mi padre siempre dice que las mujeres, calladitas, nos vemos más bonitas. No quiero casarme. Mi familia dice que nos conviene. Mi prometido es de dinero, pero no me gusta, no lo amo.

Luan escuchaba sus palabras y se dio cuenta de un detalle que lo hizo sentirse triste, pero si lo pensaba, no era su culpa del todo. Él no podría cambiar la realidad y la situación en la que se hallaba María, eso podría alterar completamente la línea temporal. Un solo movimiento sería capaz de cambiar el mundo para bien o para mal. Lo único que podía hacer era decirle a María lo que la vida le preparaba para que pudiese afrontarlo.

—Ven, le dijo.

Luan se sentó en la tierra e hizo un gesto con la mano para que lo acompañara a sentarse.

—Te voy a contar algo...

María obedeció y se sentó a su lado, dispuesta a escucharlo.

—Vengo del futuro. Sé que suena loco, pero así es.

María abrió los ojos sorprendida. Pensándolo un poco, Luan era diferente en comparación con los demás muchachos que conocía. Tal vez por su piel más clara, tal vez por sus ojos azules, por su manera de vestir, o esa extraña, pero graciosa forma de hablar el español. Tal vez no era broma.

—Una vez leí acerca de eso en un libro, dijo.

—Oh... Bueno, sin duda la imaginación llega más allá de los límites.

Justamente cuando Luan iba a decir sus siguientes palabras, una multitud de gente comenzó a correr en una dirección en específico y los gritos no se hicieron esperar.

—¿Qué está pasando? —preguntó muy asustada María.

Luan se levantó rápidamente y se refugió en la cabaña.

—¡Toda la gente corre, Luan!

—¡Viva América y muera el mal gobierno!

Oyeron ese llamado.

¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!

Luan recordó nuevamente cada una de sus clases de historia.

No puede ser... ¡Su máquina!, ¡debía huir cuanto antes!

—¡Hay que irnos, María! —gritó.

Se asomó por la puerta de la cabaña y tomó a María de la mano.

—¡Corre!

Corrieron hacia una dirección específica, y es que Luan trataba de esquivar a la multitud con la desesperación de llegar hasta su máquina, pero de repente sintió cómo María fue jalada en sentido contrario.

—¡Suéltame, madre!

Era la madre de María. La mujer jaloneaba a su hija, desesperada. Luan tenía que huir. No podía hacer nada, estaban en el inicio de La Guerra de Independencia. No podía alterar la línea temporal.

—Escúchame, le dijo a María, ve con ella. Por favor, María. No temas. Todo saldrá bien, todo pasará y serán libres, pero luchen.

María, confundida, abrazó a su nuevo amigo, sabiendo que se trataba de una despedida.

—¡Sé fuerte, María! ¡Lucha por tu libertad!

Y así fue como María se soltó de Luan y se perdió entre la multitud.

—¡Hasta nunca, Luan!

Fue lo último que pudo oír. Qué difícil es la vida de María, pensó, pero regresó a la realidad y, por instinto, corrió nuevamente, muy lejos, hasta llegar a su máquina. Finalmente se adentró en ella y la cerró.

—¡A ORLANDO, FLORIDA, 2032!

La máquina logró reconocer su voz, y nuevamente las fuertes luces no se hicieron esperar. Por la ventanilla de cristal observó por última vez el lugar, oscuro, pero a lo lejos podía oír los gritos de la multitud. “Espero y estés bien María”, pensó. Estaba sorprendido. Vivió en carne propia el mundo antiguo, donde las mujeres no tenían voz y la esclavitud y la pobreza eran comunes en la vida diaria. Pensó que tal vez la humanidad actual debería de valorar más el planeta y la época en la que viven, donde las personas son libres de decidir

y pueden expresarse; sin embargo, hay quienes abusan de sus derechos, volviéndolos en poder. Desearía que María pudiese ser libre.

—Joven Park, despierte.

Luan despertó rápidamente, observó a su alrededor, estaba confundido.

—La clase está por comenzar —dijo la maestra frente a todos sus alumnos— pero, antes que nada, les quiero presentar a su nueva compañera de clases, quien está muy emocionada por esta nueva etapa, ya que viene de intercambio desde México. Démosle la bienvenida.

Y por el marco de la entrada, una joven de no más de diecisiete años se hizo presente.

—Buenos días a todos —dijo en un perfecto inglés— mi nombre es María Molina, y espero hacer muy buenos amigos.

¿Acaso todo fue un sueño o solo una gran coincidencia para Luan?

Fin

Me llamo Silvia Yaretzy Mex Canto.

Soy estudiante del Colegio de Bachilleres del estado de Yucatán, plantel Tixpéhuil. Comencé a tomar clases de lectura a los 5 años, así como también de ortografía e inglés básico. En el año 2020 la lectura fue fundamental para poder sobrellevar aquellos terribles y devastadores tiempos de pandemia. Me adentré al mundo de la literatura, donde encontré algo maravilloso, y desde entonces, leer se volvió parte de mi rutina y pasatiempo. Gracias a la lectura, la imaginación va más allá de los límites; el descubrir múltiples escenarios, palabras, definiciones, conceptos y demás ha sido algo increíble. La manera en la que los escritores buscan dejar una huella en la literatura compartiendo su imaginación y gran talento fue lo que me llevó a querer crear mi propio universo. Escribir ha sido una forma interesante de desconectarme del verdadero mundo. Escribir tus propias historias basándote en conocimientos, pero también el sentimiento, pensamiento e imaginación es algo que describiría como inigualable.



Rex y el pájaro amarillo

Pablo Gallegos Olvera

Un día, la familia de Rex salió de viaje y él se quedó solo a resguardar la casa; le dejaron una bolsa de alimento y un trasto conectado a una manguera de agua para que pudiera beberla y refrescarse cuando tuviera calor. Al despertar fue a buscar agua y se encontró con que su trasto estaba seco, pensó que no había problema solo era cuestión de abrir la llave y llenar de nuevo su recipiente, estaba girando la llave cuando de pronto llegó un pájaro amarillo y le dijo

–Hola, me estoy muriendo de sed ¿podrías compartirme un poco de agua?

Rex le contestó: Parece que no hay, ¿por qué no vas al tinaco y te fijas si está lleno?

El ave fue volando a inspeccionar los dos tinacos que se encontraban en el techo y ambos estaban vacíos, bajó y le dijo a Rex:

–Nada, no hay ni gota.

Rex no se preocupó mucho, pues pensó que quizá en un rato llegaría el vital líquido. El ave se fue a inspeccionar la vecindad y se encontró con que tampoco había agua. Escuchó a algunas señoras comentando que los pozos que surtían de agua a la ciudad se habían secado, que al excavar para buscar agua solo sacaban arena y más arena. Fue volando a comentarle a Rex lo que había escuchado. Rex se preocupó, pues también se dio cuenta de que el árbol y las plantas que lo rodeaban empezaban a desprender sus hojas y sus flores, ya se veían caídas y marchitas.

Rex le pidió al pájaro amarillo que inspeccionara la caleta para ver si de casualidad había un poco de agua, o quizá en las fuentes, o con algún vecino; su pequeño amigo amarillo voló por los alrededores con las pocas fuerzas que le quedaban y nada, nada halló para poder beber.

En su desesperación, Rex tomó una pequeña cubeta y escaló el portón para poder salir. Su misión era conseguir agua para él y sus plantas, corrió

desesperado, pero solo encontró escenas desoladoras, aves muertas, cocodrilos deshidratados, personas peleando por un poco de agua de la fuente, niños llorando de calor... Corrió y corrió hasta llegar al mar, pero el agua salada no se toma porque provoca vómitos, y tampoco se quiso refrescar con ella, pues el sol y la sal solo dañarían su pelaje. Y Ahí se quedaron él y su amigo observando la infinidad del Golfo de México, con sus cuerpecitos acalorados y sedientos.

¿Cuál será el final de la historia de Rex, de su amigo amarillo, de las personas de esa y otras ciudades?

Ojalá que hoy todos hagamos consciencia de que un día —no muy lejano— el agua se agotará y quizá perderla sea motivo de guerras con tal de poseer un poco del vital líquido.

Si bien estamos rodeados de agua, por la sal no está destinada al consumo, quizá la implementación de plantas desalinizadoras nos pueda ayudar a costa de eliminar otras especies donde será desechada la sal sobrante.

Soy Pablo Gael Gallegos Olvera, tengo 15 años y nací en la hermosa isla de Ciudad del Carmen, Campeche. Actualmente estoy por iniciar el segundo semestre de la preparatoria en el Campus II de la UNACAR. Me gusta el ajedrez, la lectura, la música y los videojuegos. Desde pequeño me gusta escribir lo que pienso, lo que sueño y algunas historias cortas de hechos reales e imaginarios. Para mí es más fácil comunicarme a través de la escritura. Me gustaría estudiar una ingeniería y escribir un libro de cuentos cortos para niños.



Confía en mí

Johana Uc Hau

Había sido algo gradual. Los golpes y gritos no habían sido dirigidos hacia ella al principio, sino hacia a su madre. Podía recordar con perfecto horror el eco de los insultos que su *padre* había gritado con rabia, el seco golpe de los puños al impactar contra la tibia carne y los sollozos ahogados de su mamá.

Habían sido 18 años de los mismo; en este punto era imposible olvidar. Su padre lleno de rabia reprimida por años de maltratos de sus propios padres, sus abuelos, cuyos golpes lo atormentaban en su estado más vulnerable: *alcoholizado*. Una simple botella de la cerveza más barata en un fin de semana podía enloquecerlo al grado de tomar a su propia esposa como un saco de boxeo. En su mente de infante se quedaron bien grabados los sonidos de miedo que su madre hacía, sus súplicas.

Pero, así, como todo eso estaba quemado a fuego en su mente, también lo estaban los momentos tranquilos y dulces: cuando su padre estaba en sí, cuando sonreía tan libremente que no parecía tener demonios siguiéndolo. Cuando su furia estaba muy lejos, su mente libre y su sistema limpio. Sus únicos momentos dulces estaban tan profundamente grabados en su corazón que oscurecían los malos. Tal vez por ellos se aferraba tanto a su *hogar*, por eso seguía allí. Cuando los gritos y golpes se volvieron contra ella, cuando los insultos fueron escupidos con ira en su cara y los moretones adornaban sus mejillas, se quedó. Esperanzada, ilusa, gastaba —lo poco que ganaba en sus trabajos de medio tiempo y lo que cobraba por hacer las labores domésticas a sus vecinos— en pagar el vicio de alguien más, comprar maquillaje para ocultar sus moretones y los materiales necesarios para terminar su preparatoria.

Asustada de su presente y mendigando por su futuro. *Condenada*.

Pero todos esos años de dolor no parecían compararse con lo de ahora, no cuando sentía sus pulmones apretarse a su corazón martillado en sus

oídos, y sus piernas casi doblarse por el esfuerzo de seguir corriendo. No podía recordar lo que estaba haciendo antes o qué hora era, pero no parecía importar, no cuando su cabeza le decía que, si paraba de correr, *todo acabaría*.

Sus piernas parecían tener voluntad propia yendo a un lugar determinado que su cabeza no podía registrar, solo siendo consciente de la oscura noche sobre ella; cuando menos lo esperaba, estaba tocando, con una anormal energía, una puerta de dura madera con sus nudillos. ***“¡Por favor, por favor, abran!”*** Gritaba dentro suyo. No supo que estaba reteniendo la respiración hasta que la puerta fue abierta y ella, prácticamente, jalada para entrar.

—¿Dani? —preguntó alterada— ¿Qué te sucede, por qué estás temblado? ¡Dios mío!, ¿qué te sucedió en la cara? ¡Espera aquí! —pidió—. Ten, bebe esto.

De pronto su garganta estaba fresca y podía respirar con algo de normalidad.

—¿Don... dónde estoy? —preguntó con la voz entrecortada mirando a su alrededor, de pronto siendo muy consiente de sí. ¿Amara?

Estaba en casa de su amiga, en su cocina, para ser más específicos. Amara estaba frente a ella, su rostro teñido de preocupación y miedo, sus manos juntas sobre su pecho, como si estuviera rezando.

—Dani, querida, ¿qué ha pasado? —preguntó Agnes, madre de Amara, a quien no había visto. Su mirada era inquisitiva, como si supiera perfectamente qué pasaba; como si pudiera *ver a través* de Dani.

Daniela miró a su alrededor, nerviosa por esa mirada, captando por primera vez que estaba sentada en una de las mesas del comedor de Amara, con un vaso de agua entre las manos y, a pesar de que su respiración se había estabilizado, seguía temblando de forma alarmante.

—Dani... por favor háblame —imploró su amiga con voz temblorosa.

—Yo... no —titubeó—. No sé qué pasa. Lo siento, debería irme —dijo de forma torpe, haciendo el ademán de levantarse, pero la señora Agnes se había acercado a ella antes de que pudiera salir por la puerta de la cocina y la había obligado a sentarse de nuevo.

—No, nada de eso —dijo firme—. No puedes irte, no así, mira cómo estás.

Daniela captó cómo se apagaban sus ojos y de repente fue consiente del ardor en su mejilla izquierda y de su cuello.

—Puedes confiar en nosotros, lo sabes ¿no?

—Yo...

—Dani, por favor —sollozo Amara. En algún punto se había acercado lo suficiente como para tomar su mano, que descansaba sobre sus rodillas.

Daniela dirigió su mirada hacia ella y sintió su corazón encogerse al verla tan rota, tenía lágrimas en sus mejillas, su cabello era un desastre, e iba en pijamas. Lo que la hizo preguntarse qué hora era, ¿las había despertado?, ¿debería disculparse por importunar?, ¿qué le pasaba? Había estado lidiando con su pena ella sola toda su vida. Ocultándolo todo, como sus moretones con maquillaje, y dando una imagen de confianza a los demás; era obvio que aparecer así en su casa a altas horas de la madrugada iba a despertar tanto alboroto. ¿En qué estaba pensando?, ¿estaba pensando en lo absoluto? Tenía que irse, volver a su hogar.

“¿Qué hogar?” dijo una voz traicionera en su cabeza.

—Dani... te lo ruego —dijo Amara cuando intentó levantarse de nuevo—. Hemos sido amigas desde hace años, ¿recuerdas? Puedes confiar en mí —su voz dejando ver algo de desesperación—. Madre —se giró en busca de apoyo.

—Dani, hija, por favor —dijo, y algo en su tono tan vulnerable para alguien de carácter tan fuerte como Agnes tocó un nervio en Dani.

Y eso fue todo. Rompió a llorar.

Los recuerdos llegando a ella como balas. Como pudo, explicó el recuerdo borroso de su padre entrando a la sala de su casa, mucho más fuera de sí de lo normal. Pudo verlo acercarse a ella y a su madre, y vio cómo en un acto impulsivo había intervenido en el momento en que él arrojó a su madre al piso como un trapo viejo, y cómo había intentado azotar su cabeza contra el piso; pudo ver con horror cómo su *padre* estrellaba su puño contra su pómulo, tirándola y luego poniendo sus sucias manos sobre su cuello, ahorcándola, quitándole el aire y dejándola débil, al borde del desmayo. Entonces su madre

había intervenido, la había salvado al estrellar una botella vacía contra la nuca de su padre, dejándolo inconsciente. Su vicio condenando.

“Vete”, había dicho, **“corre”**.

El *“sálvate”* había quedado implícito allí.

—Dios... *¿Qué he hecho?* —se había ido, había dejado a su madre sola—. Debo volver, mi madre, ella... —volvía a temblar.

—Está bien —la tranquilizó Agnes abrazándola. Dijo otra vez con su voz ronca, está bien.

—¿Por qué no nos dijiste antes, Dani? —preguntó Amara algo dolida.

Daniela no tuvo respuesta, así como no la tenía para explicar por qué se había quedado. *Costumbre, esperanza, miedo*. Todos esos podían ser factores importantes, pero no podía pensar en ellos ahora, no con su madre todavía allí.

—Necesito... yo... Mamá —lloró.

—Iré a tu casa, ¿está bien, querida? Iré por tu mamá —dijo Agnes— Amara, quédate con ella.

Salió antes de que Daniela pudiera oponerse.

Se formó un tenso silencio entre Amara y Daniela. Ninguna sabía qué hacer o decir. Las preguntas flotando en el aire pero sin ser formuladas.

—Dani —dijo Amara luego de un rato— ¿Por qué no nos dijiste nada? ¿Por qué? —había ira en su tono, pero no parecía ser contra ella, sino contra sí misma— ¿Cómo no lo noté antes?

Y un segundo después era Amara la que lloraba.

—No es tu culpa.

—Debí... debí fijarme más, debí haberme preocupado más por ti. *¿Qué clase de amiga soy?* —se lamentó.

—Estaba asustada, no quería que nadie supiera —se explicó—. Pensé que todo cambiaría, si soy honesta —desvió la mirada, apenada—. No es algo nuevo, *¿sabes?* Ha sido así desde que tengo memoria, pensé que era algo a lo que me acostumbraría algún día, que él cambiaría —se rio, pero era una risa hueca—, como puedes ver, eso no pasó.

Sintió las mejillas húmedas y una palma cálida sobre su mano.

—Lo solucionaremos —juró Amara con convicción—. No volverás a poner un pie en esa casa. Ni tú, ni tu madre.

Dani sonrió.

—Eso espero.

—Confía en mí.

Y Dani lo hizo. *Confió* en su amiga, *confió* en que todo había terminado, que estaba a un paso de la paz, que su gran guerra había terminado; que ya no tendría que comprar maquillaje nunca más para tapar sus heridas, y que no solventaría el vicio de nadie. *Creyó* que ya no habría nadie gritándole atrocidades a la cara, que podría dejar de temer el llegar a casa.

Creyó.

Porque después de tantos años su fe nunca flaqueó. Siempre creyendo en un futuro mejor. Creer la había mantenido retenida, pero también le había salvado la vida.

—**Te creo.**

E hizo bien en hacerlo porque creerle a Amara fue su mayor acierto.

[...]

Johana Uc Hau nació el 11 de enero del 2007. Estudiante de bachiller. Tiene 15 años, 15 años llenos de anécdotas. Johana es una adolescente de estatura baja, pero con ambiciones demasiado altas; con ojos oscuros llenos de sueños, y con un corazón apasionado por la lectura, el arte y las historias fantásticas.



Días grises

Daniel Alejandro Gallardo Fernández

Es una mañana tranquila, los pájaros cantan y las industrias metalúrgicas también, pero eso no le importa a Juan, ya que su papá es el dueño de la fábrica metalúrgica más grande de su país, por lo tanto, le tenía lavado el cerebro con ideas erróneas y sobre cómo las industrias no afectan al medio ambiente, hasta que un día Juan se despierta, pero no de una forma agradable, sino por el ruido de la alarma de incendios y, alterado por todo el ruido, abre la puerta de su cuarto rápidamente, haciendo que una gran nube de humo negro entre, impidiéndole ver lo que pasa a su alrededor; asustado por la falta de oxígeno, trata de encontrar una ventana y casi al último segundo logra abrir la ventana de su cuarto, al abrirla alcanza a apreciar una gran nube de humo negro y en lo más alto la fábrica, la fábrica de su padre.

Juan a veces piensa si realmente es cierto lo que le dice su padre, si ese humo es un daño colateral de ayudar a la gente. Ya un poco calmado Juan procede a seguir con su rutina diaria, prender el televisor y comer comida chatarra, pero eso es lo de menos, ya que Juan no va a la escuela desde hace un año porque su padre prefiere que ese tiempo lo gaste en aprender el oficio de cómo gestionar las empresas que se le quedarán cuando él muera. Esto no mantiene a Juan contento, ya que sabe cómo la gente abuchea a su papá cada vez que sale con él. De vuelta al presente, Juan mira en la televisión cómo su papá está siendo acusado por todo el daño ambiental que ha provocado al país, y ve también una gran protesta frente a la fábrica.

Alarmado, Juan llama a su papá, pero no recibe respuesta, así que se apresura a ir a la fábrica. En medio del alboroto se cae un documento en donde están todas las cosas por las que se culpa a su padre. En su mente, Juan sabe que esto era cierto, pero aun así intenta no creerlo, por lo que procede a llevarse el documento para pedirle explicaciones a su padre.

Ya en la calle se asusta por todo el humo que hay, pero sobre todo se asusta aún más por las personas que están muriendo a causa de este humo, ya que no llevan los aditamentos necesarios para salir a la calle. Un rato después logra llegar a la fábrica donde está su papá, aunque para entrar tendrá que pasar por la protesta que cubre la entrada. Ya a medio camino alcanza a escuchar los motivos por los cuales están ahí los protestantes; se trata de lo que su padre le decía acerca de que no eran más que daños colaterales por ayudar a todas las personas del país. Finalmente llega hasta la entrada donde, al parecer, ya lo estaban esperando. Ve a su padre riendo enfrente de un agente y unos policías ya que no lograron encontrar los documentos con toda la información en su contra, pero es ahí donde le preguntan a Juan si sabe algo acerca de esos documentos; entonces todas las miradas caen sobre él. Por un lado, su padre con una gran sonrisa, sabiendo que no dirá nada y, por otro lado, el agente con la esperanza de que Juan hará lo correcto. Un poco indeciso, Juan recuerda a las personas que estaban muriendo en la calle y a los manifestantes que estaban afuera peleando por todo lo que les había arrebatado ese humo, el humo que su padre creó, así que decidido entrega el documento donde están todas las pruebas en contra de su padre. El agente le agradece su valor por entregar el documento y, sobre todo, por entregar a su padre, quien no puede decir nada, está atónito por lo que acaba de pasar, y antes de que pueda decir algo es llevado a una camioneta para, posteriormente, ser llevado al juzgado.

Por fin, la gran fábrica es apagada. Juan se encuentra feliz ya que sabe que hizo lo correcto, y aunque todo el daño que causó la fábrica se siga notando en la ciudad y el país, sabe que al menos no volverá a pasar y que todo mejorará ya que todas las personas están más unidas que nunca ahora que la fábrica cerró.

Me llamo Daniel Alejandro Gallardo

Fernández, nací el 8 de julio del 2007 en Ciudad del Carmen, Campeche, lugar donde actualmente vivo. Soy estudiante de primer semestre de preparatoria en la Universidad Autónoma del Carmen en el campus II. Mis estudios de primaria y secundaria los hice en el Instituto Gardner. Mi padre es Daniel Gallardo Leyva, y mi madre Miriam Fernández Juárez. Tengo una hermana menor llamada Katherine Dennyse Gallardo Fernández.



Voces del ambiente

Yazmín Guadalupe Zapata Pérez

Al salir a la calle, cualquier persona espera sentir el aire fresco rozar su rostro, el cantar de las aves y un cielo azul. Pero la realidad en la Gran Ciudad es diferente: el cielo luce grisáceo y amarillento y el viento se siente pesado y con olor a gas. En los últimos años se ha vuelto indispensable salir a las calles con mascarilla, pues el aire se ha contaminado a causa del gas de los automóviles y las maquinarias de las grandes empresas, lo que ha traído graves consecuencias a la salud humana y ambiental.

La Gran Ciudad era conocida por los abundantes recursos animales y vegetales que yacían en los campos verdes de los alrededores. Esos mismos campos se han secado dejando una mancha marrón sobre la tierra, sin una gota de vida.

La ganadería ha muerto poco a poco. Se sospecha que la causa ha sido el agua contaminada que terminó enfermando y, posteriormente, matando a los animales. La poca ganadería viva la han vendido a precios extremadamente bajos. Las familias que la compraron para alimentarse, fallecieron, y no se esperaba otra cosa, esos animales no estaban sanos.

Día a día en el desayuno, miles de familias discuten por las decisiones del gobierno acerca del medio ambiente, pero ¿de qué sirve quejarse si tú mismo no colaboras para el cambio que quieres? No sirve de nada.

De todas esas personas al menos una debe ser consiente del daño hacia el medio ambiente que nosotros mismos hemos provocado. Esa misma persona piensa en cómo puede ayudar y decide hacerlo.

—El Lunes a las nueve de la mañana sembraré árboles en el parque central, acompáñenme, y así a partir de pequeños pasos, iharemos un cambio! — protestó Hugo.

Llamadas, carteles reciclados, cientos de intentos tratando de llamar la atención de las personas, pero parecía que nada funcionaba...

Las demás personas se limitan a pensar que alguien más resolverá el problema, pero no es así, nadie más va a resolver el problema que tú quieres que se resuelva, debes hacerlo tú mismo.

—¡Es tiempo de actuar! ¡El planeta está muriendo a causa de nuestra inconsciencia! ¡La naturaleza es vida y sin naturaleza no hay vida! ¡Aún estamos a tiempo de cambiarlo! —Hugo protestó y protestó, pero nadie escuchó.

Si un conjunto de personas hace una protesta, se les escucha, pero si trata de protestar una sola persona, completamente sola, con un megáfono y carteles reciclados, no la toman en serio.

Hugo presentó nombres de empresas, fechas, estadísticas y evidencias para mostrarle al mundo el daño que está sufriendo el medio ambiente y la contaminación en masa que producen las industrias, además de la explotación y la mala distribución de los recursos. Afortunadamente, otra persona escuchó y ahora son dos personas conscientes del daño ambiental.

—Mandaré la evidencia a todos los medios de comunicación posibles, incluidos periódicos, publicaciones virtuales, noticieros —comentó Cristina—. Te van a escuchar, Hugo.

—No —sonrió Hugo—. Nos escucharán, Cristina.

Cinco grandes empresas fueron nombradas en la noticia que solo un periódico aceptó publicar. Se comentó acerca de la contaminación que provocan sus productos y las consecuencias que tienen para la salud, pero nadie escuchó.

—Es increíble —se quejó Hugo—. Les hemos mostrado el daño que las empresas han producido en el ambiente y ni así le dan importancia. Es frustrante.

—Lo sé, Hugo —Cristina suspiró— pero somos dos personas y un periódico pequeño, no podemos esperar grandes resultados.

—Cristina, no importa si somos dos personas o un grupo, estamos actuando, y en algún punto esto tendrá resultados.

La misma tarde de la publicación hicieron una protesta sobre los derechos ambientales. Pegaron carteles reciclados en diversos puntos de la ciudad, cada uno contenía información acerca de por qué el gobierno debe apoyarlos en lugar de, como dicen, hacerse de la vista gorda.

Dicen que cada acción trae consecuencias, sea para bien o sea para mal; en este caso ha sido para bien. Tres adolescentes de preparatoria se acercaron a Hugo y Cristina con carteles reciclados en mano y telas con frases motivadoras sobre la protección del medio ambiente. Estuvieron toda la tarde protestando, entusiasmados por querer ayudar a su planeta.

—Somos alrededor de cincuenta en cada clase y son cuatro grupos de tercer semestre —comentó Alexander, uno de los tres adolescentes—. Elizabeth, Mercedes y yo les informaremos a nuestros compañeros sobre la situación, sé que nos van a ayudar.

—Me gusta tu optimismo —dijo Hugo—. Solo recuerda que no todas las personas van a querer colaborar, prefieren que otras personas lo hagan.

—Lo tenemos claro —interrumpió Mercedes— pero vale la pena intentarlo.

Los tres adolescentes llegaron a su escuela al día siguiente y durante su descanso les explicaron a sus compañeros la situación actual del medio ambiente que el gobierno ha ocultado durante todos estos años. Les mostraron imágenes de los campos muertos, animales enfermos y las grandes cantidades de basura esparcida por lo que antes fue un lago.

La mayor parte de sus compañeros estaban preocupados, les impresionó ver que nadie comentaba nada acerca de la grave situación en la que se encontraban a pesar de ver las terribles consecuencias. La minoría, en cambio, se fue sin decir palabra alguna.

—Tenemos que hacer algo —dijo un compañero de clase—. No nos quedaremos de brazos cruzados.

—De eso queríamos hablarles —dijo Elizabeth—. Tenemos dos amigos que han estado protestando desde hace meses, pero nadie los ha querido escuchar. ¿Estarían dispuestos a unirse a la propuesta?

—Estamos adentro —respondió la delegada de su clase—. Si este es el

mundo actual, ¿qué nos deparará el futuro? ¿Este es el futuro que queremos para nosotros, destruido y sin vida? Me niego a aceptarlo. Diles a tus amigos que nos avisen de la próxima protesta, ahí estaremos.

—Divulguen la información, debemos atraer a la mayor cantidad posible de personas si queremos ser escuchados —comentó Alexander.

La generación actual es impresionante. Una muestra es que de tres adolescentes que se unieron a la protesta, lograron unir a ciento sesenta adolescentes más.

El siguiente día, la prensa acudió a la protesta en las calles puesto que, ya no eran dos personas, sino ciento sesenta y cinco personas protestando con carteles hechos con papel reciclado y megáfonos. Los reporteros conscientes del problema los entrevistaron con amabilidad, pidiendo todos los datos posibles sobre el tema. Lo que nadie se esperaba era que uno de los que pensaron era reportero, un hombre mayor llamado Gaspar Zapata, era en realidad un miembro del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, defensor de los derechos ambientales. Y cabe aclarar que estaba más que furioso al enterarse de que el gobierno de la Gran Ciudad ocultó la situación por tanto tiempo. Inmediatamente hizo una llamada al Ministerio.

—Gracias a todos ustedes ahora las personas van a escuchar —agradeció Gaspar a los protestantes.

El Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible llegó esa misma noche.

La voz y la palabra son dos factores bastante importantes que nos dan el poder de cambiar las cosas. Al tener ambos a nuestra disposición, y si nos lo proponemos, podemos ser escuchados, podemos actuar y protestar en pro de un mundo sano. Aún estamos a tiempo de hacer un cambio.

Mi nombre es Yazmín Zapata y

nací en Mérida, Yucatán. Durante mis primeros años viví en Campeche, actualmente vivo en Mérida. Estudié en el Colegio de Bachilleres del estado de Yucatán en la capacitación de Administración. Desde pequeña me ha ilusionado la escritura y escribí distintos textos y cuentos como pasatiempo, hasta que me di cuenta de que podría ser algo más. Está muy presente en mí y me ha ayudado a seguir adelante una frase que alguna vez escuché: "Es impresionante que, con pequeños pasos, puedes llegar muy lejos".



La entrevista

María José Ruz Noguera

Corre... Corre... Corre...

Mi cuerpo duele, estoy empapado de sudor, quiero parar, pero no debo, estoy a punto de llegar. Me detengo enfrente del edificio e intento tranquilizarme antes de entrar al frío, donde puedo sentir cómo el golpe de la adrenalina deja mi cuerpo para ser reemplazado por un golpe de nerviosismo... Este podría ser mi nuevo trabajo, el comienzo de mi nueva vida, pero no puedo entrar así, ¿verdad? Es un lugar demasiado formal, sobrio y he de suponer que la oficina es un lugar cerrado; podría llegar a causar una mala impresión, requiero un baño, espera... ¿Si me lave los dientes? Dios, ne-ce-si-to un baño, y ¿dónde?, ¿a quién se lo pido?

—Disculpe, señorita —mi respiración por fin es normal y estoy tratando de estar lo más firme posible—. La que supongo que es la recepcionista voltea a verme, tiene una de las sonrisas más forzadas que he visto, y me contesta antes de que pueda preguntar cualquier cosa:

—La entrevista se hace en el segundo piso, todo derecho y luego a la izquierda, tercer salón. ¿Algo más?

Ocho de la mañana y ya parece odiar a todo el mundo, es realmente impresionante. Solo puedo sonreír y dirigirme al lugar que me indicó. Después de encontrar un baño, me toca estar en una pequeña sala de espera junto a unas diez personas más, cuatro mujeres y seis hombres, siete incluyéndome. Logro sentarme cerca de la puerta donde, sin querer, escucho la entrevista de la persona que llegó antes que yo.

—Bueno, señor Ascencio, parece que toda su información está correcta y parece que tiene mucha experiencia... Tal vez demasiada, ¿no cree? —escuché que dijo esto quien, creo, es el jefe del departamento.

—Eh, sí, supongo que entiendo lo que quiere decir, pero tengo 20 años trabajando, por lo tanto, creo que tengo aún mucho que ofrecer, como le he dicho anteriormente.

Puedo percibir su nerviosismo, no puedo verlo, pero no se escucha viejo. Al verlo salir de la sala me da la impresión de que no pasaba de los 45 años; quien sigue es una de las damas, por lo que escuché tiene 32 años, y parece tener buenas referencias, lo cual me pone nervioso, creo que van a ofrecerle el...

—¿Planea tener hijos en algún futuro cercano?

—De hecho, ya tengo un niño.

Escucho cómo suaviza la voz al hablar de su hijo.

—Bueno, lamento informarle que su solicitud para el puesto ha sido denegada. No podemos detenernos por asuntos escolares y otras situaciones de maternidad. Que tenga un bonito día.

Ella simplemente agradeció por la entrevista y se fue. Ni siquiera llegó a ser considerada. Rara vez (por no decir una) escuché decir: “le llamaremos”. Cada una de las entrevistas fue... especializada. Creo que básicamente lo que buscan es un hombre entre los 25 y 30 años, de preferencia soltero, con cinco años o más de experiencia, sin hijos, con nuevas ideas y sociable. Más o menos.

Mi turno.

Las primeras miradas que recibí fueron extrañas. Me vieron y luego se miraron entre ellos para luego poner una sonrisa de esas falsas, pero, en general, estuvo excelentemente bien. Todo lo que dije e hice fue correcto; según ellos tengo la edad, las recomendaciones, la experiencia, entre otros detalles, que me hacen casi un perfecto candidato para el puesto... excepto que por como va la conversación, no creo que me quieran en el puesto.

—Bueno, a decir verdad, esperábamos algo más limpio, ya que el puesto trae como extra representar a esta área, y creo que la diversidad ya está muy usada en el primer piso; además, usted estaría en la oficina a primera vista y queríamos algo que combinara lo mejor posible con esta compañía.

¿Algo más limpio?, ¿diversidad muy usada?, ¿combinar? Entiende a lo que me refiero, ¿verdad? ¿Me puedo reír? Me voy a reír porque si no voy a terminar

golpeando a este idiota en la cara, a ver si el rojo combina con su preciosa oficina blanca. ¿Qué voy a hacer? Sonreír y actuar como tonto, por supuesto.

—Disculpe, no le entiendo. Si pudiera decirme a qué se refiere si no es mucha molestia.

Por favor que no lo diga, es una oportunidad única y necesito el puesto, al igual que el nombre de la empresa en mi carta de recomendación.

—Bueno, la oficina es eeemm... de un color claro y usted —volteó a ver a su secretaria en busca de ayuda, pero lo único que obtuvo fue silencio. —¿Usted, planea casarse en algún futuro? Okey...

—Eh, para mí no es posible casarme. De hecho, mi novio y yo hemos pensado en ir a Canadá, allí podríamos hacerlo sin ningún inconveniente, pero no sería válido aquí, entonces. Su cara pasa de un color blanco leche a un verde vómito impresionantemente rápido.

—¿Novio?

—Ajá. Mi sonrisa al ver su cara debe ser enorme pues no pensé en ningún momento en contenerla.

—Bueno, creo que ha sido suficiente. Gracias por venir el día de hoy, estaremos en contacto.

Me levanté y cuando quise darle la mano se hizo para atrás, casi aterrado de que le contagiara algo. Pero la secretaria tuvo compasión de mí y me la estrechó. Al salir de la oficina, logré encontrarme a otro de los solicitantes para el puesto: Hombre, alto, cabello castaño claro, ojos verdes, BLANCO, de unos 30 años, no tenía anillo de bodas, así que creo que soltero y muy bien vestido. Está de más decir que él se quedó con el puesto. Pero, ¡hey!, mínimo no voy a trabajar para un racista, machista, homofóbico, o sea un típico hombre "hetero" blanco promedio. Toda mi preocupación por gustarles, y ellos ni siquiera me trataron igual, a ninguno, de hecho.

He de admitir que conseguí otro empleo con un salario más bajo, pero mucho menos discriminatorio.

Un consejo: No seas un/a idiota. Si determinada persona cumple los requisitos, realmente no importa su nacionalidad, su religión, tono de piel,

sexo, orientación sexual o edad. Si puede hacer el trabajo, si puede hacerlo realmente bien ¿por qué no contratarlo? ¿Por qué no incluirlo? ¿Por qué no hablarle? ¿Cuál es la necesidad de ser desagradable? La respuesta: Ninguna.

Me llamo María José Ruz Noguera, estudio en el Campus II, estoy en primer semestre de prepa, en Ciudad del Carmen. Me gusta bailar, cocinar, escribir, entre otras cosas más que estoy 87% segura que no hago muy bien, pero lo intento; tengo una hermana (que es la que escogió mi foto) y estoy 100% segura de que es la persona que más quiero en el mundo, aunque a veces me cae mal, pero eso nadie debe decírselo.



El conejo Valentín

Nahum de Jesús González Carreño

Había una vez un conejito llamado Valentín. Era muy inteligente y le gustaba mucho ir a la escuela, pero sus papás no tenían dinero y apenas podían darle lo indispensable, por lo que Valentín jamás había ido a una escuela de paga. Un día le ofrecieron una beca por su gran desempeño académico para entrar a una de las mejores escuelas de la ciudad, esta escuela era muy costosa y sus papás no podían pagarla, pero la beca cubría todos los gastos de la colegiatura e inscripción. Valentín se encontraba muy emocionado y sus papás también.

El primer día de clases Valentín estaba muy contento por estudiar en esa escuela tan grande, pero al llegar al salón de clases, Leo León le dijo a todos que Valentín vestía ropa usada y no tenía zapatos nuevos, haciendo que muchos de sus compañeros se burlaran de él.

Valentín se puso muy triste porque sabía que sus papás no podían comprarle ropa ni zapatos nuevos, y él usaba ropa que le habían regalado hacía mucho tiempo. La fortaleza de Valentín era muy grande y aunque esta situación le causó malos momentos, no iba a dejar que se le bajara el ánimo y puso aún más esfuerzo en sus estudios para demostrarle a todos que no hace falta dinero para tener buenas clasificaciones y ser un alumno sobresaliente.

Cuando terminó el ciclo escolar, Valentín se graduó con el mejor promedio de su salón, mientras que Leo León y todos los que se burlaron de él no pudieron graduarse y tuvieron que repetir el año sintiéndose muy arrepentidos.

Nahum de Jesús González Carreño.

Nació el 10 de marzo de 2007 en Veracruz, aunque nunca ha vivido ahí, ha pasado la mayor parte de su vida entre Ciudad del Carmen y Mérida. Es estudiante de primer semestre de preparatoria en la Universidad Autónoma del Carmen. Desde pequeño sus papás le han inculcado el amor por los libros y la escritura, algo que se convirtió en uno de sus más grandes pasatiempos, que es lo que lo motivó a participar en la convocatoria "¡Deja te cuento!". Con la compañía de sus amigos y su familia ha sido una persona muy creativa, que nunca se mantiene quieta, y le gusta pasar un buen rato rodeado de las personas que lo hacen feliz.



El racismo innecesario

David Anthony Osorio Ortiz

Jaimito era un joven que sufría mucha discriminación, más que nada por su color de piel, ya que era de una tez muy morena, y sus compañeros de la secundaria no dudaban en decirle las típicas frases cómicas o, bueno, al menos para ellos era gracioso, pero esto le afectaba a Jaimito en su vida cotidiana, siempre con el constante miedo de que le fueran a decir una broma pesada por su color; había veces en las que no era nada grave, ya que Jaimito se había acostumbrado a escuchar siempre las mismas cosas, pero esto no evitaba que se sintiera ofendido por los comentarios de los demás, así que Jaimito de vez en cuando preparaba algunas frases ingeniosas por si en alguna ocasión alguien quería pasarse de listo.

Claro que había a quienes no les importaba el color de su piel y se llevaban bien con él, y esto en cierta forma alegraba su vida, ya que hasta se hacían bromas constantes "PERO" en forma de juego, ya que es muy diferente que alguien te diga algo ofensivo, pero de broma, por la confianza que hay, a que alguien que no conoces o que simplemente no te llevas con él o ella, y te diga algo con intención de ofender; además de que esto ya ocurría con frecuencia, pero no evitaba que fuera un problema. Se debe tomar en cuenta que Jaimito era un chico tranquilo, preferiblemente no se tomaba las bromas muy en serio, solo que a él no le gustaba que se sobrepasen con insultos, fuera de eso todo está bien.

Curiosamente, todo esto comenzó desde que el racismo dejó de tomarse como algo serio. Jaimito estaba tranquilo un día en la calle paseando, pero un señor se topó con él tropezándose, ya que ambos no vieron hacia dónde caminaban y el señor, quien caminaba con prisa, se enojó con el chico y le gritó: "¡FÍJATE POR DONDE VAS, NEGRO!". Esto sorprendió a Jaimito, ya que nunca lo habían llamado de esa forma tan vulgar. Se quedó paralizado de la vergüenza, se disculpó con el hombre, y fue a sentarse a una banca que había

por ahí. De lo que no se dio cuenta fue de que uno de sus compañeros de la secundaria que casualmente pasaba por ahí, escuchó al hombre gritarle a Jaimito, lo cual le dio una idea para bromear.

Al día siguiente, luego de lo sucedido, Jaimito estaba tranquilo llegando hacia su salón de clases, pero cuando llegó se sorprendió cuando uno de sus compañeros gritó: "AHÍ LLEGÓ EL NEGRO". Todos se echaron a reír. Jaimito, sin saber por qué había dicho eso, no hizo más que ignorarlo, aunque más tarde ese mismo día, estando en el receso, unas compañeras que iban pasando por donde se encontraba Jaimito se acercaron y susurraron: "Ahí está El Negro". Sus compañeras se rieron junto con ella, y Jaimito optó por retirarse, ya que era la tercera vez que alguien lo mencionaba por su color de piel. Decidió comentarle esto a sus amigos, quienes le dijeron que su compañero "Dantenéo" lo había visto el día anterior en la calle y corrió la voz de cómo lo llamaron y empezó a decirle a los demás que le hicieran bromas para "levantar el ánimo", sin darse cuenta que esto no le gustaba a Jaimito.

Jaimito habló con sus padres y les explicó cómo se sentía, y les comentó cómo lo empezaron a llamar por su color de piel en la escuela. Sus padres decidieron darle consejos acerca de cómo podría evitar esa clase de situaciones. Por petición de Jaimito, no le comentarían nada a la directora o al personal de la escuela, pues eso no iba a hacer más que empeorar las cosas y lo molestarían más.

Hoy, Jaimito ya sabe cómo reaccionar con calma, y ya no le afecta tanto como al principio, ya que sigue habiendo gente que lo discrimina por su tono de piel, pero simplemente prefiere evitarlo y saber cómo responder, siguiendo con sus valores, que siempre tendrá.

Hay que saber cuándo jugar con una persona y cuándo tomarse las cosas en serio. Hay personas que no les gusta que les llames o que les recalquen cómo son. Saber cuándo podemos tomarnos las cosas a la ligera, ya que esto es un problema que siempre estará en la sociedad, pero hay que saber cómo manejar estas situaciones para no formar una discusión mayor. Es 2022, solo tratemos de ser mejores, por una vez, ponerse en los zapatos de la otra persona y saber... comprender.

David Anthony Osorio Ortiz. Mexicano, nacido en Ciudad del Carmen, Campeche, el 23 de abril del 2007, donde actualmente reside. Descripción física: Tez clara, cabello castaño oscuro, complexión delgada, estatura de 1.76. Descripción moral: De actitud positiva, imperativo, pensamiento rápido, emocionalmente bien, mayormente pensativo. Académico: Estudia en la Universidad Autónoma del Carmen, Campus II, 1er semestre; actualmente interesado en algunas ramas de la medicina, aunque no esté decidido aún.



El rey de los venados y la cueva del juicio

Itzel Amairani Ek Carballo

La siguiente historia que te contaré se remonta a algunos ayeres, cuando era muy pequeña y visitaba seguido a mi abuelita, doña Susi. Ella siempre era muy cariñosa, amable, súper atenta y, sobre todo, muy pero muy parlanchina. Me gustaban y divertían mucho sus narraciones e historias acumuladas a lo largo de sus más de 60 años de vida. Las que más me hacían pensar en ocasiones me daban mucho miedo; eran esas donde nos describía a seres paranormales que aterraban por las noches a los habitantes de Tixkokob, mi pueblo natal; criaturas tan abominables como el *Way chivo*, *Way k'ek'en*, *Way peek'*, la Xtabay y los aluxes o dueños de los terrenos. En verdad eran horas y horas de escuchar historias fantásticas que a mi abuelita Susi le había contado su señor padre, o sea, mi bisabuelo, don Juan Can, un personaje muy conocido en nuestra querida Villa, y del cual les voy a contar un poquito de su historia.

Decía mi abuelita Susi que su papá era de oficio campesino y le gustaba mucho trabajar la tierra, era muy bueno para la tumba, roza y quema; sabía de los tiempos buenos para la siembra, sobre todo, de cuándo cosechar. Siempre les decía mi abuelito que todo lo que la tierra nos brinda son regalos de los dioses y hay que agradecerles por las bendiciones y alimentos que nos brindan todo el año. Sin embargo, no era la única actividad que realizaba mi querido bisabuelo, él también era un magnífico cazador y tenía mucho éxito, toda vez que hace más de 80 años la cacería era un modo de supervivencia y no estaba prohibida o penalizada como ahora. Cuenta mi Pita (como de cariño le decimos a doña Susi), que su padre viajaba en tren por varios municipios del estado de Yucatán en búsqueda de los mejores venados, pavos de monte, jabalíes, conejos, chachalacas, armadillos, etc. A veces duraban días o semanas sus salidas; sin embargo, a su regreso, llegaba con sacos llenos de la mejor carne en pib, ahumada, salada o, incluso, carne fresca que era literalmente peleada y

codiciada por los cantineros y comerciantes de Tixkokob. Al llegar a la casa de mi bisabuela, doña Ana María Tepal, y después de unos traguitos para apaciguar la sed, mi bisabuelito preparaba un manjar con las mejores carnes y especias silvestres que recolectaba en su deambular por las maravillosas tierras del Mayab. Dice mi abuelita doña Susi que se sentaban ella y sus nueve hermanos alrededor de una fogata a degustar las delicias preparadas y a escuchar las narraciones de las aventuras y vivencias experimentadas en los altos montes cercanos a grandes y hermosas ciudades mayas, como Chichén Itzá, Uxmal, Mayapán, Ek Balam, Aké, Izamal, entre otras. Don Juan Can hablaba del señor del ganado Juan Tuul, ese gran jinete negro dueño de los montes, del Way pop esa ave gigante custodio de las almas en pena, y de lo que más nos hablaba era del rey de los venados, que era muy grande, como de dos metros de alto y más de 500 kilos de peso, además de ser completamente blanco, de ojos rojos y una exuberante cornamenta. Mi bisabuelito, con la piel erizada, contaba que en una ocasión se encontró con este gran animal, el cual lo condujo hasta una enorme cueva o gruta para mostrarle las almas de todos los venados, venadas preñadas y cervatillos que había cazado en tantos años de dedicarse a esta actividad. Decía mi bisabuelito que el rey de los venados le dijo que viera con calma todo lo que había hecho y que su final como cazador había llegado. Él nos contaba con lágrimas en los ojos, incluso temblando con escalofríos, que ha sido la experiencia más aterradora jamás vivida, pero que estaba muy consciente de que el final estaba cerca. Cuenta que después de estar en esa gran cueva, cayó desmayado, y como a los tres días fue encontrado por sus compañeros, quienes ya lo daban por muerto. La charla alrededor de la fogata se tornaba un poco triste, por lo que mi bisabuelo decía a mi abuelita doña Susi y a mis nueve tíos: hijos, cuenten estas historias a sus descendientes para que sus hijos, nietos y bisnietos, continúen transmitiendo estas lindas historias tan reales y vividas por mí y mis compañeros; pero hay algo muy importante que aclararles, y eso me lo dijo el rey de los venados: "El hombre siempre se ha avorazado de la naturaleza, y en tiempos muy cercanos extinguirá a muchas especies, solo tú has matado a más de 500 venados". Fue entonces

que comprendí que hoy, mañana y siempre debemos buscar el equilibrio en todos los aspectos de la vida, cuidar el agua, los bosques, las selvas y montes, proteger y reproducir a los animales para no causar su extinción, practicar las técnicas agrícolas de nuestros ancestros que no contaminan y, sobre todo, buscar siempre la armonía con la naturaleza.

Unos meses después de estar en aquella reunión, mi bisabuelo falleció a causa de una extraña enfermedad. En sus últimos momentos mencionaba palabras muy raras, deliraba sobre una gran cueva, un venado gigante, almas de cervatillos, venadas preñadas, entre otras cosas que nos hacían muy creíbles sus historias.

Hoy, mi Pita doña Susi, sigue transmitiendo esas hermosas historias de mi bisabuelo don Juan Can a sus queridos nietos: Raúl, Said, y a mi primo Santi. Nos dice: "Hijos, cuando ustedes sean papás o abuelitos, narren estas historias para preservar el legado de su bisabuelito". También nos dice que amemos a los animales, las plantas, que cuidemos el agua y, sobre todo, que hagamos consciencia con nuestros compañeros y amigos para cuidar nuestro planeta, de esta manera dejaremos un mundo mejor para las futuras generaciones.

Soy testigo de estas extraordinarias historias y soy una estudiante de bachillerato que se esfuerza por dejar algo importante en esta vida; esto lo aprendí de mis ancestros y de mi familia que me ha hecho sentirme orgullosa del gran legado heredado. En esto radica mi motivación y la grandeza de la vida.

Mi nombre es Itzel Amairani Ek

Carballo. Soy una chica que actualmente estudio el primer semestre de bachillerato en el Colegio de Bachilleres Plantel Tixpéhual. Como todas las chicas de mi edad soy muy alegre, sociable, y me gusta mucho apoyar a mis amigos, por lo que generalmente los aconsejo y motivo a ser mejores alumnos y personas. Soy fan de Taylor Swift y The Wekeend, además me gusta leer y escribir historias que me han contado por mis abuelitos. Entre mis principales sueños está terminar mi preparatoria y estudiar la carrera de arquitectura o licenciada en derecho. Mi motivación y orgullo son mis padres, Raúl y Marny, así como mis hermanitos Raúl Eduardo y Rodrigo Said.



El Sol de metal

Ana Pamela Marín Vivas

Había una vez un muchacho de nombre Zacil. Era un joven muy amable, pero no tenía una muy buena salud y no tenía dinero para mantenerse con vida. Zacil vivía en la parte más pobre del reino de Obelian, donde ni siquiera llegaba la luz del Sol. Zacil, a pesar de su condición, siempre mantenía una actitud positiva creyendo que algún día podría ver la luz del Sol.

Una vez, mientras Zacil caminaba por las calles de la ciudad se encontró a unas personas que se estaban peleando.

—¡No sirven para nada, ustedes no deberían estar siquiera en este reino! —dijo uno.

—¡Nosotros también tenemos sentimientos, no es justo que solo porque ellos son ricos puedan ver la luz del Sol! —dijo otro.

Después de escuchar esas palabras, Zacil decidió regresar a su casa, y mientras caminaba, unos nobles se acercaron a él.

—¡No tienes vergüenza! —dijo uno de los nobles— ¿Cómo te atreves? ¿Crees que alguien como tú podría llegar a ser alguien en la vida? —dijo otro.

—¿Soñar es algo malo? Todos tienen permitido soñar, sean ricos o pobres, eso es algo que nunca podrán quitarme —dijo Zacil con lágrimas en los ojos, para luego correr a su casa.

Al llegar, agarró un Sol de metal que él mismo había hecho.

—¡Lo único que quiero es poder ver el Sol!, ¿es tan difícil pedir solo eso? —dijo Zacil.

Luego, una luz salió del Sol de metal y habló diciéndole que le concedería su deseo a cambio de una cosa.

—¿Qué cosa? Haré lo que quieras —dijo Zacil.

—Rompe esas reglas discriminatorias que dicen que los pobres no pueden ver el Sol —dijo el Sol de metal.

Zacil prometió cumplir su promesa y el Sol de metal lo convirtió en el Rey del reino de Obelian. Al convertirse en Rey, ayuda a todos los pobres y los lleva al otro lado de la ciudad para que puedan ver el brillante Sol. También dictó nuevas leyes para que nadie sea discriminado y estableció que todos tienen permitido soñar.

Ana Pamela Marín Vivas. Nació el 24 de octubre de 2006 en Ciudad del Carmen, Campeche. Fue a la escuela a la edad de 4 años y entró a la primaria a los 6 años ganando un diploma en segundo y sexto grado. Cuando fue a la secundaria llegó el COVID-19, por lo que tuvo que estudiar en clases virtuales y obtuvo un diploma en segundo de secundaria. Actualmente está terminando de estudiar su primer semestre en la Universidad Autónoma del Carmen, Escuela Preparatoria Diurna, Unidad Académica del Campus II, con un promedio de 95. Participó en la convocatoria "¡Deja te cuento!" porque tenía un poco de curiosidad. El nombre del cuento que presentó es Sol de metal. Su sueño siempre ha sido ser una escritora ya que desde pequeña ha tenido pasión por los libros, pero su principal meta es poder darles una mejor vida a sus padres.



El último abrazo a la naturaleza

Jorge Alberto Franco Morales

Muchos años después, en el centro de la Tierra, quedaban las últimas personas. El planeta había caído, el Sol se dejó de ver, la oxigenación decaía, esto era el fin. Todas las personas huyeron a Marte con la esperanza de una mejor vida, aunque fuera difícil acostumbrarse a un nuevo entorno.

Solamente cinco personas quedaban en las últimas horas de la Tierra, era lo que llamaban "la desolación terrenal" y morirían con la Tierra. Las cinco humanidades que quedaban eran ambientalistas, pues decían que morirían con la Tierra dado que habían dedicado toda su vida a hacer campañas para salvar al planeta, pero la humanidad no lo entendió.

Faltaban unos minutos para que sucediera la destrucción. Los ambientalistas estaban tristes y decepcionados, pues no habían logrado concientizar a la gente sobre el peligro que traerían las hazañas de contaminar el planeta y no protegerlo.

Solo quedaba un árbol, el último en el planeta, los ambientalistas rodearon el tronco y lo abrazaron, ahora sí venía el fin, empezaba a faltar la oxigenación, los cielos enrojecieron, como aquel rojo del amanecer, pero mortal, significaba que la Tierra se quemaría.

Cada vez bajaba más la oxigenación, los ambientalistas tosían. La Tierra iba a colapsar, el árbol empezaba a deshojarse; sus ramas se secaban al igual que su amplio tronco. Todo había acabado, el planeta empezaba a tronar, la Tierra estaba a punto de explotar...

Los ambientalistas intentaron hacer de todo para mejorar el ambiente, pero la gente hizo caso omiso; como consecuencia, ocurrió esta devastadora situación.

Fin

Nació el 22 de julio de 2007. Originario de Monterrey, Nuevo León. Actualmente estudia en la Escuela Preparatoria Diurna Campus II. Desde pequeño le interesó la literatura, le apasiona. Disfruta el momento de leer, imaginar espacios y escenas. Le interesa mucho la ficción ya que, más que imaginar, le hace sentir. En primaria entró a concursos de cuentos e historias, logrando así dos menciones honoríficas; posteriormente ganó tres premios en secundaria. "El último abrazo a la naturaleza" es un cuento donde transmite que el cambio climático nos está afectando de diferentes formas. La desaparición de organismos vivos y la descomposición de ecosistemas no solo daña a los animales, también nuestro alrededor, que es nuestra madre naturaleza, a quien debemos de cuidar. "Esfuézate y consigue lo que deseas, aunque tengas que pasar muchos obstáculos", frase que sus padres le compartieron y él comprarte con aquellos que intentan sobresalir en la literatura.



Jorge Alberto Franco Morales

Karate- Shoto Mantis

Alfonso Enrique Sustaita Pedraza

Había una vez un Mantis religiosa que era cojo (le faltaba la patita derecha) a causa de una rara enfermedad de nacimiento. Su nombre era Craig y su sueño siempre fue ser karateca profesional, pero todos los demás Mantis se burlaban de él y decían que cómo iba a ser profesional sin poder patear con una pierna; eso siempre lo desanimaba y se sentía discriminado por la condición en la que nació; aun así, nunca dejó de perseguir su sueño e intentaba entrar a un dojo pero, los senseis no accedían a su petición porque según ellos “solo entrenaban campeones y él (por su discapacidad) nunca sería uno”.

Un día, Craig (harto y triste de la situación) buscó al antiguo Shihan Choda (Shihan es el nombre que se le da al grado superior sensei); él había sido sensei de todos los actuales senseis del pueblo, pero ellos lo olvidaron y creyeron que solo era un pobre viejo que apenas se podía mover. Craig lo encontró entre unas hojas de Margarita mientras olía el polen de la peculiar flor, le explicó su situación y el Shihan accedió a enseñarle el Arte del Karate. Para el Shihan, el Karate es un camino limpio y abierto para el que quiera y esté dispuesto a practicarlo.

Entonces Craig comenzó a ser entrenado personalmente por el Shihan y rápido empezó a aprender los golpes básicos del Karate; al poco tiempo fue ascendido de nivel y empezó a dominar patadas con un solo pie, saltaba apoyando sus pequeñas manitas en el piso. Nadie creía que podría llegar muy lejos sin una pata y con un viejo enseñándole.

Meses después de entrenar, en la ciudad hubo un torneo abierto; quien se quisiera anotar podía intentarlo, así que al enterarse Craig se inscribió. Su Shihan lo apoyó y ya inscrito, siguió entrenando. El viejo Shihan habló con él muy seriamente: “Pequeño Craig, en caso de no tener el resultado que ambos buscamos, no te desanimes, compite contigo mismo, en el karate no siempre

se gana, pero siempre se aprende". Craig entendió todo y solo buscó superarse a sí mismo, por lo que le dio la razón y siguió entrenando.

Llegó el día del Torneo y Craig se encontró con todos los otros mantis que se burlaron de él, al igual que los senseis que lo burlaron y le dijeron que no iba a llegar a nada. Comenzaron las peleas y Craig avanzó. Todos estaban asombrados de cómo un insecto cojo podía estar venciendo en una pelea de karate; le ganó incluso a los mejores mantis de la ciudad, y cuando llegó a la final, se sintió libre de seguir haciendo lo que le estaba funcionando, solo dejarse llevar y poner en práctica todo lo que el viejo Shihan le enseñó. Concluyó la pelea y quedó en empate, por lo que los jueces decidieron darle la pelea a Craig por su sobresaliente participación. Craig ganó el torneo y todos se sintieron apenados de haberlo tratado mal y haberlo despreciado.

Fin

Mi nombre es Alfonso Enrique

Sustaita Pedraza, nací el 1 de octubre de 2007 en Ciudad Madero, Tamaulipas; ahí viví unos cuantos meses y, posteriormente, me mudé a Ciudad del Carmen, donde he vivido y estudiado toda mi vida. Mis padres son Arturo Sustaita Juárez y Alejandra Pedraza Rodríguez. Practico la disciplina del Karate desde los 8 años. Actualmente estoy a pocos meses de llegar a Cinta negra. Tengo un desempeño muy bueno en Karate, ya que participo activamente en torneos nacionales representando a Campeche, y esto fue lo que inspiró a hacer un cuento con temas de Karate. Actualmente estudio en el Campus II de la Universidad Autónoma del Carmen, y acabo de culminar mi primer semestre, satisfactoriamente.



Anastasia, la niña de las mariposas

Joysa Anaís Tass Morales

Los doctores y enfermeros estaban devastados; según los análisis, solamente le quedaba una semana de vida, ¿cómo le contarían esto a sus padres? Sería duro que lo entendieran, pues llevan años esperando una respuesta positiva.

Anastasia era una niña de ojos grandes y cabellos naranjas como una zanahoria. Con su sonrisa contagiosa alegraba el día de los demás pacientes, como si se tratara de una sustancia energética.

Se encontraba en la camilla del hospital por un problema del corazón. Ya estaba cansada de siempre ir y venir de los hospitales, por eso le gustaba salir a los jardines y ver a las mariposas que volaban entre las flores.

La noticia de no encontrar un donante de corazón era el pan de cada día, y conforme avanzaba el tiempo se desvanecía la idea de que Anastasia lograra sobrevivir. Ella no se sentía triste, si moría podría resurgir como una bella mariposa de las que su madre le hablaba todo el tiempo.

La semana transcurría tan rápido que las idas al jardín se hacían más frecuentes. Para el último día, Anastasia pidió que la llevaran nuevamente afuera, sus débiles piernas no le permitían caminar como quería, así que fue obligatorio usar la silla de ruedas. El jardín estaba repleto de pequeñas mariposas de todos los colores que pudiera imaginar; su madre empujaba la silla para que se acercara más a las mariposas mientras que su padre le señalaba y le explicaba cuál era la más grande. Fue el mejor día de su vida al ver a la mariposa más brillante acercarse a ella y guiarla en el espléndido jardín. Ahí sintió que su corazón ya no le dolía.

Anastasia significa renacimiento. Tal vez ella no resurgió en el plano terrenal, pero sí pudo hacerlo como quería, y así sus seres queridos también resurgieron aceptando que ella era feliz y siempre lo fue... Ahora sería una mariposa tan naranja como la zanahoria y volaría con una esencia encantadora.

Joysa Anais Tass Morales nació el

21 de febrero de 2007, vive en Ciudad del Carmen, Campeche. Actualmente cursa la preparatoria con el sueño de estudiar algo relacionado al mundo del arte y la literatura. "Anastasia, la niña de las mariposas" es su cuento, y con él quiso transmitir el sentido de la muerte desde la perspectiva de una niña, para quien la muerte es el fin de su sufrimiento. Así, envía al lector la paz de la niña sin llorar, siendo emotivo y sentimental el saber que, cuando resurja, estará bien. Escribe y crea historias de diferentes temas desde los 11 años. Estar siempre en la luna es algo habitual en su día a día. Escribir una historia significa para ella salir de la realidad para pasar a un mundo infinito, donde los cuentos y la literatura están presentes sin las distracciones del mundo exterior. Toma inspiración de cualquier situación en la que esté, gracias a eso anota ideas en una libreta para usarlas en futuras creaciones.



Un sueño robótico

Zuemy del Rocío Chan Caamal

Érase una vez un joven llamado Leonardo que estudiaba el último año de bachillerato en ingeniería mecánica en una prestigiosa institución; era muy inteligente y amable con las personas, pero había algo que le desagradaba: la irresponsabilidad, ya que él siempre fue un chico responsable. Le gustaba mucho conocer más sobre robótica, y su pasatiempo favorito era dibujar modelos de robots que algún día llegaría a construir; en su casa tenía un robot de miniatura que construyó en su primer año de bachiller. Soñaba que algún día sus robots pudieran ayudar a las personas en la vida cotidiana, pero su impulso más grande era realizar algo aún mayor para los grupos vulnerables de cada país y ayudar a su madre enferma.

Un día, al llegar a la escuela, encontró en la entrada un cartel grande donde se anunciaba un concurso de robótica. El primer sentimiento que expresó su rostro fue de alegría enorme; se dirigió a su salón y le dijo al profesor que le gustaría participar en ese concurso. El maestro le dijo que con mucho gusto lo inscribiría. En su salón había un grupo de compañeros que no creían en él y lo discriminaban solo por utilizar lentes, cuestión que para Leonardo no tenía importancia, y no les contaba a sus papás para no preocuparlos, ya que su madre padecía problemas del corazón.

Un día, habiendo concluido las clases, fue a la biblioteca antes de que la cerraran, pues necesitaba estudiar para la competencia; después de leer se dirigió a su casa, saludó a sus papás, se sentó en la mesa para comer y más tarde subió a su cuarto a terminar de estudiar y realizar sus tareas pendientes, luego fue a conseguir los materiales para empezar a construir un robot pequeño. Al día siguiente, en la escuela, el maestro le dijo que el concurso había sido adelantado unos meses; él, muy triste y preocupado, empezó a construir su robot, ya que tenía que poner cada pieza con mucho

cuidado para que su creación estuviera increíble. No pudo concentrarse en las clases y estaba permanentemente estresado; sus compañeros que lo molestaban le decían que ya no podría realizar un robot bien hecho, pues tenía poco tiempo, pero él les dijo que sí lo lograría, y se frustró tanto que le dijo a la directora que sus compañeros no lo dejaban de molestar; hablaron a los padres de Leonardo y llegaron a un acuerdo junto con los papás de los otros muchachos para erradicar la discriminación, por lo que al día siguiente fueron psicólogos y profesionales de orientación emocional a la escuela para dar pláticas a los alumnos sobre este tema de suma importancia, ya que todas las personas tienen las mismas oportunidades y no hay que juzgarlas por su apariencia; al finalizar esta plática, los jóvenes entendieron el tema, y aquellos que molestaban a Leonardo le pidieron disculpas y decidieron ser amigos.

Al día siguiente, Leonardo fue a la escuela y todo marchó bien; cuando terminaron las clases se dirigió a su casa, llegó y empezó a colocar las piezas de su robot. Después de algunas semanas casi lo terminó y estaba preparado para actualizarlo. Sabía que tenía que proponer un modelo impactante. Todos creían en Leonardo, así que lo apoyaron incondicionalmente. Él se puso a pensar que si ganaba podría realizar su sueño: innovar para ayudar a las personas. Después de varios meses, llegó la hora del concurso. Estaba emocionado. El organizador dio la bienvenida a todos los concursantes; su robot había quedado genial, los jurados pasaron al sitio donde se encontraba Leonardo y se sorprendieron por la increíble creación. Cuando presentó su modelo robótico mencionó algo muy importante, que sus creaciones tenían el objetivo de apoyar a todas las personas e impactar en las futuras generaciones para que tomen consciencia. Después de que los jurados escucharon las explicaciones de los participantes fueron a deliberar. El pensamiento de Leonardo estaba enfocado en la dedicación que le brindó a su robot. Después de varios minutos mencionaron que Leonardo era el ganador, su rostro se llenó de felicidad. El premio era la producción y construcción de su modelo robótico en distintos países. Todos lo felicitaron y él habló del gran esfuerzo que tuvo que realizar para triunfar. Estaba muy feliz.

Años después logró su anhelado sueño, ser un gran ingeniero en robótica; fabricó varias máquinas que ayudaron a realizar casas para las zonas marginadas de algunos países, y construyó una escuela de robótica en la que los estudiantes no pagarían colegiatura, ya que era pública.

Al ver que sus proyectos marchaban bien, reconoció su perseverancia y también comprendió que siempre habrá personas en el camino que no creerán en él, pero que no debe tomar en cuenta esas ideas malas, solo seguir sus sueños, pues al final él mismo se sentirá orgulloso. De igual manera, siempre habrá personas como sus papás que lo apoyarán en los momentos difíciles y que apreciarán sus logros. Lo importante es confiar en uno mismo.

Fin

Mi nombre es Zuemmy del Rocío

Chan Caamal. Nací en la localidad de Yalcobá, Valladolid, Yucatán. Mis padres son Cosme Chan y Mireya Caamal, ellos me han brindado su apoyo para seguir estudiando y cumplir mi mayor sueño: ser docente de educación primaria. Mi infancia fue muy feliz; me gustaba mucho jugar con mis amigos, y además conocí a personas que me ayudaron en mi proceso académico, como mi profesora Nelsi Ávila, a quien agradezco sus enseñanzas y profesionalismo. Actualmente estudio en el Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán Plantel 10 Valladolid. Durante mis estudios he logrado obtener muchos diplomas por mi rendimiento, al igual he obtenido un reconocimiento por parte de la Secretaría de la Cultura (SEDECULTA). Para mí, la escritura es una forma de expresar sentimientos, emociones y un medio para contar historias. He escrito varios cuentos y poemas. También me gusta mucho leer porque es interesante explorar y conocer nuevos mundos fantásticos e increíbles; imaginar cada contexto de una historia y comprender todo lo que se va presentando. Asimismo, por medio de la lectura, puedo expresar mis sentimientos e ideas, ya que me gusta leer para contextualizar la realidad que me rodea. El mundo de la escritura es increíble y permite relatar muchas historias dentro de las páginas de un libro. Agradezco a mis padres todo lo que han hecho para que yo pueda tener una profesión y siga cumpliendo todas mis demás metas. Gracias.



Yaxkin

Emiliano Silva Carmona

En un antiguo pueblo habitaba un tipo de aldeanos con cabeza larga y nariz grande; vivían pacíficamente junto con un Gólem hecho de hierro con aspecto parecido al de ellos, hasta que... Un día feliz y hermoso, como todos los demás, llegó una pequeña horda de invasores que eran todo lo contrario a los aldeanos, aunque se asemejaban en la apariencia. Los aldeanos no sabían cómo defenderse y su única esperanza era el Gólem, pero lamentablemente no pudo hacer nada contra los invasores y fueron totalmente derrotados en una pequeña guerra donde ni siquiera lucharon.

Los invasores se adueñaron del pueblo y colocaron a uno de ellos como rey, convirtiendo al pequeño pueblo en un lugar de injusticia y pobreza.

Años después de la invasión nadie se había percatado de la existencia de un joven llamado Yaxkin (su nombre significa "Sol naciente"). Ya estaba cansado de ver cómo el pueblo en el que creció estaba en las peores condiciones, y todo por el rey que se robaba el dinero de los aldeanos mientras él y los invasores descansaban en una torre llena de lujos gracias al dinero de los pobres aldeanos.

Un día, mientras los invasores no los vigilaban, Yaxkin reunió a varios aldeanos en el centro del pueblo y les dijo: "Buenas tardes, aldeanos, estamos aquí reunidos para hablar sobre el rey y lo que haremos para alejarlo de aquí; muchos no van a querer intentarlo, eso lo tengo por seguro, pero muchos como yo queremos terminar con el constante sufrimiento del pueblo. Pueden retirarse ahora los que no quieran saber nada del tema".

Muchos aldeanos se retiraron por miedo, como bien dijo Yaxkin, y otros se quedaron a escuchar su plan.

—Y bien, esto será lo que haremos para derrocar al rey y devolver la economía al pueblo —dijo Yaxkin...

El plan iba a la perfección, ya tenía a los voluntarios, los recursos para ejecutarlo y la seguridad y valentía para realizarlo. Los aldeanos y su líder Yaxkin se encaminaron a la torre disfrazados y con una actitud parecida a la de los invasores para poder entrar. Llegaron a la puerta y los guardias que la vigilaban los dejaron pasar automáticamente al ver que eran como ellos.

Entraron y subieron las extensas escaleras que conducían hasta el rey. Después de tanto subir escaleras, llegaron a una habitación que tenían que atravesar. En esa habitación había dos gólems invasores que detectaban si eras un invasor o no. Yaxkin les susurró a los aldeanos: "Cruce por detrás de los gólems para que no tengan la oportunidad de escanearlos y descubrirlos". Los golems eran como simples robots sin ningún tipo de movimiento, así que fue fácil para Yaxkin y su grupo escabullirse sin ser vistos. Llegaron a la habitación del rey y lo encontraron durmiendo tirado en una cama, mientras los demás sufrían. Aún tenían algo de rencor hacia él, pero en vez de luchar prefirieron hacer un acuerdo con él para conseguir la liberación del pueblo y recuperar su economía. Finalmente, el rey se retiró con los invasores, el pueblo quedó libre y recuperó todo el dinero que le había sido robado. Desapareció la pobreza y todo volvió a la normalidad, pero antes se organizó una celebración para Yaxkin y su grupo de aldeanos.

El estudiante Emiliano Silva Carmona

nació el 19 de agosto del 2007 en Ciudad del Carmen, Campeche. Escribió el cuento llamado "Yaxkin", que narra la historia de un pueblo gobernado por invasores en el que el héroe Yaxkin se alza contra la opresión e intenta eliminar la pobreza. Realizó sus estudios de primaria en el colegio "Gabriela Mistral" para después estudiar la secundaria en la escuela "Sor Juana Inés". Actualmente cursa la preparatoria en la UNACAR. Ha conseguido varios logros dentro del ámbito escolar y algunos premios. Igualmente, en el colegio, ha recibido muchos diplomas y premios, etc. Comenta que su madre practicó con él varios ejercicios de lectura, lo que hizo que consiguiera hablar a temprana edad y, tiempo después, se interesara por escribir cuentos. Decide participar en este concurso por invitación de la maestra, y su interés se hizo muy grande. Algunos sueños y metas que tiene se basan en poder terminar todos sus estudios, trabajar en base a sus gustos y ser alguien que aporte algo al mundo.



Rahui

Ángel Said Bailey Flores

En una ciudad de Oaxaca había un niño llamado Rahui, hijo de una pareja de indígenas llamados Surem y Axochitl, hablantes de Ixcateco y español, y a él le enseñaron ambos idiomas para que, en un futuro, pueda mantener vivo su idioma.

Rahui siempre quiso ir a estudiar a la escuela, pero su familia era pobre para ofrecerle esa posibilidad, así que lo educaron en casa. Él y su madre pedían dinero en el centro de la ciudad mientras que su padre trabajaba en una construcción. Algunas personas eran buenas y le daban unas monedas, pero otras lo ignoraban y susurraban insultos criticando su estado, sobre todo cuando lo oían hablar en Ixcateco, pues la gente solía discriminar a personas indígenas.

Un día, unos niños estaban jugando en un parque con sus juguetes, y como Rahui estaba aburrido, decidió acercarse a preguntar si podía jugar con ellos, pero lo insultaron y empujaron riéndose de él y se marcharon. Después de ese episodio, los niños se encontraron con Rahui en el centro y siempre lo molestaban, hasta que un día todo cambió... Un grupo de niños indígenas que, igual que él, hablaban Ixcateco, espantaron a los niños; entonces se dirigieron a Rahui para preguntarle si quería ser su amigo, y él sin dudar lo aceptó. Al final consiguió unos amigos para pasar el tiempo.

Actualmente es un estudiante de

preparatoria y tiene 15 años. Nació en Ciudad del Carmen, un 26 de marzo del 2007. Él creó el cuento Rahui para participar en el concurso "Deja te cuento". En la primaria se inscribió al Colegio México para luego entrar en la Secundaria "Juventino Rosas". En la preparatoria no sabía cuál elegir, pero al final –siguiendo el ejemplo de su hermana y las sugerencias de sus padres– decidió unirse a la Unacar. Logró conseguir el tercer y segundo lugar en cálculo mental en la primaria, y en la secundaria casi logra destacar en un concurso para crear un cuento; un día en una clase de español le dijeron sobre el concurso, y por necesidad de calificación e interés, decidió entrar. El sueño que Ángel tiene es llegar a ser un biólogo marino ya que desde pequeño le gusta la vida marina.



Ángel Said Bailey Flores

31 de diciembre

Alondra Natalie Xala Rosado

Sentada en una silla mecedora, sonriendo con una mirada dulce y cálida, recibiéndome con un abrazo lleno de amor y dulzura, ofreciéndome comida después de un largo viaje mientras le contaba mis metas, sueños y lo mucho que la quería... Como cada año antes del 31 de diciembre...

Regalándome dulces de su tienda a escondidas de mi papá, consintiéndome, defendiéndome y protegiéndome... Con ella me sentía feliz.

Ella es muy trabajadora y nunca se dio por vencida. Mantuvo con su esfuerzo a mi papá y mis tíos sin importar si ella comía o no. Siempre llena de alegría y buenos ánimos, así que cualquiera que estuviera triste se alegraba con solo hablar con ella.

Pero no todo en esta vida es alegría, también hay tristeza. Hace seis meses esta maravillosa persona fue diagnosticada con cáncer en su hígado. Al principio no lo sabía. Cuando me enteré, no sabía qué hacer ni qué decir, mi mundo se estaba cayendo y yo no podía hacer nada. Estaba muy lejos de ella y no teníamos dinero para viajar, por eso todos los días le hablaba tratando de que se sintiera feliz; me tocaba devolverle todo lo que me había dado, al menos por el teléfono, hasta poder verla el 31 de diciembre.

Su alegría poco a poco estaba desapareciendo, pero no se daba por vencida. Pasando los meses sufrió un cambio: bajó de peso, sentía dolores, su hermoso cabello se le caía... El brillo de sus ojos se estaba apagando, pero mantenía una energía positiva dominando sus circunstancias, luchando contra el cáncer sin perder la esperanza.

Una parte de mi familia no aceptaba la idea de no tenerla más; estaban arrepentidos de no haber aprovechado el tiempo junto a ella; otros simplemente se preparaban para lo peor. Su tratamiento era costoso y mi familia pasaba por muchos problemas, pero pudimos reunir el dinero; algunos vendían comida,

ropa u objetos de valor.

Así pasó el tiempo hasta llegar de nuevo el diciembre 31, cuando todo empezó. Mi padre tuvo que pedir muchos préstamos para que pudiéramos viajar a verla.

Sentada en una silla mecedora en su tienda... Cuando la vi, las lágrimas caían sobre mi rostro. Su sonrisa y mirada dulce y cálida me hicieron sentir que volvía a mi mundo. Los doctores se sorprendieron al ver que mi dulce abuela, luchando contra viento y marea, mejoraba continuamente. Todos pidiéndole a Dios que la protegiera y deseándole lo mejor. Dios hizo el milagro curándola, y todos estamos agradecidos con él por tenerla mucho más tiempo con vida.

Nací el 6 de abril del año 2007 en Ciudad del Carmen, Campeche. El título de mi cuento es "31 de diciembre". Actualmente estudio mi primer año en la Escuela Preparatoria Diurna Campus II. Escribí este cuento por el simple hecho de que quiero transmitir mis sentimientos sin la necesidad de hablar, solo con que otros lo lean puedo generar empatía, y también quiero acercarme a los lectores para darles motivación en esos momentos cuando creen que todo está perdido... Con mi cuento quiero darles una esperanza y hacerles saber que no están solos, todo eso fue lo que me motivó a participar en esta convocatoria. Tengo metas y sueños: terminar mis estudios, tener una licenciatura en derecho, aprender idiomas, aprender a tocar el piano, y ayudar a mi familia.



Alondra Natalie Xala Rosado

Cualquiera puede triunfar

Daphne Saraí Escobar García

Hace un tiempo, en un pequeño pueblo lejos de la gran ciudad, había un niño llamado Yoongi que soñaba con ser un gran cantante; sin embargo, el pequeño no tenía los recursos suficientes para poder siquiera ir a la escuela, por lo que siempre trabajaba duro para ahorrar. Sus padres nunca estaban en casa debido al trabajo, y mientras tanto Yoongi se dedicaba a trabajar y componer letras de canciones y melodías para distraerse. Un día mientras trabajaba escuchó a un joven hablar sobre una gran escuela de música en la ciudad.

Al escuchar todo lo que la escuela ofrecía se emocionó al pensar que esa podría ser su oportunidad. Corrió a ver a aquel joven y le preguntó sobre la escuela, pero este lo ignoró y evadió diciendo que un niño pobre como él jamás tendría oportunidad de estar en una escuela tan prestigiosa. Después de aquellas crueles palabras, el joven se fue dejando al pobre pequeño solo y triste pensando en todo lo que le habían dicho, pero en vez de quedarse con su tristeza, seguro de sí mismo se dijo que lucharía por hacer su sueño realidad.

Desde ese día Yoongi comenzó a asistir a la escuela con sus ahorros, y logró concluir su primaria y secundaria con las mejores notas. Cuando entró a la preparatoria trabajó duro para comprarse un teléfono y con él grabó algunas canciones y aprendió a hacer melodías. En ocasiones iba al café internet para subir sus canciones a la red y ver videos de cómo componer letras. Durante las fiestas navideñas, Yoongi preparó una sorpresa para toda su familia: una canción que compuso por sí mismo especialmente para esas fechas. La canción fue un éxito y ahí mismo confesó su deseo de ir a la gran ciudad a estudiar música.

Cuando su familia lo escuchó, no dudaron en apoyarlo, y al terminar la preparatoria aplicó para aquella escuela de música a la que tanto había querido ir desde que era pequeño. Después de un tiempo recibió la tan esperada

respuesta, había sido aceptado y no solo eso, sino que había ganado una beca completa. Yoongi celebró aquella noticia con su familia y poco después partió a la gran ciudad para estudiar música y cumplir su sueño.

Después de muchos años de estudio y preparación se convirtió en uno de los mejores alumnos y un cantante reconocido y ganador de muchos premios. Luego de una presentación, Yoongi miró por la ventana del hotel donde se hospedaba y pensó en su esfuerzo y los sacrificios que hizo para llegar a triunfar, incluso a pesar de que le habían dicho que jamás lo lograría por ser de bajos recursos. Se sintió orgulloso de sí mismo y desde ese día mandó palabras de apoyo a sus fanáticos para animarlos a luchar por sus sueños por imposibles que parezcan.

Nació el 30 de octubre del 2007 en

Minatitlán, Veracruz, en donde vivió sus primeros tres años de vida para después mudarse. El nombre de su cuento es "Cualquiera puede triunfar". Estudió en escuelas donde le inculcaron el arte de la escritura y la lectura. Actualmente estudia la preparatoria en la Universidad Autónoma del Carmen; este es el primer concurso en el que participa y gana, sin embargo, ya antes le habían dicho que tenía talento para ser escritora. Su motivación para participar en este concurso fue el tipo de cuento que pedían. Su cuento trata acerca de cómo cualquier persona que se lo proponga puede llegar a ser lo que quiera, sin importar de dónde provenga y su estatus económico. También tomó sus sueños como referencia. Una de sus metas es ser una gran cantante y está dispuesta a dar todo para lograrlo.



Daphne Saraí Escobar García

La sombra de la soledad

Williannys Carolina Salazar Vegas

Desolada, miraba por la ventana. Imposible que dejara de llorar, pero quería hacerlo. Se gritaba a sí misma que debía de parar, pero su cuerpo no reaccionaba a sus peticiones. Alzó las manos y las puso sobre su cabeza, se jalaba el cabello con desesperación mientras se preguntaba y gritaba repetidamente: “¿Por qué a mí?”, “¿Por qué yo?”, pero no podía hacer nada, y ya era hora de que partiera a la escuela.

Me dolía verla así y me frustraba no poder hacer nada. Ella no me lo permitía, no me dejaba. Era una chica de corazón noble pese a los mil demonios que llevaba en su interior y a los más de cinco mil que estaban en su exterior. Después de sufrir en silencio, como era su costumbre, partía al colegio, su más grande infierno. Llegando al salón, era bienvenida por un grupo de chicas.

En los pasillos se escuchaban desde lejos gritos que provenían de los baños; eran gritos de lástima, de miedo, de sufrimiento... Súplicas. De todos los que pasaban por ahí nadie se atrevía a entrar, nadie la iba a ayudar, ni los profesores, ni la máxima autoridad, y ella lo sabía. Ella sabía que nadie la iba a ayudar, solo yo podía. Yo era el único. La esperaba en el aula en la mesa que compartíamos. Llegaba con una sonrisa fingida, con los ojos hinchados y rojos, el cabello mojado y la ropa sucia y un poco húmeda; se sentaba a mi lado ignorando la risa de todos y los constantes comentarios que hacían entre ellos sabiendo que todos los escuchaban. Tenía miedo de hablar, no podía; por más que le pedía que lo hiciera, giraba su cabeza con una pequeña sonrisa con la cual me respondía: todo estará bien. Su voz era suave, me hablaba con sinceridad. No quería que la siguieran lastimando; le supliqué que hablara, pues si lo hacía, realmente todo estaría mejor, que hable pero que no se confíe. Que nunca lo haga. Nadie nunca le daría la ayuda que necesitaba, y yo lo sabía.

Era de una familia humilde, su opinión y la de su familia no valían nada en la escuela a la que asistíamos; era una simple becada, una simple e insignificante becada. Sus padres solo la podían ayudar de manera emocional diciéndole palabras motivadoras con una sonrisa de lástima e incomodidad. "Solo aguanta, pequeña". Los padres no podían entrar a la escuela por el maltrato que recibían, lo único que podían hacer era mantenerse unidos como familia. Pero su hija nunca les echó la culpa. ¿Qué culpa tenían de que todos fueran unos demonios? Ninguna. El regreso a su casa pudo haber sido un poco más calmado, al menos eso era lo que ella hubiera querido.

Antes de la hora de salida, un grupo de chicas y tres chicos la llevaron al baño. Esta vez iban con la intención de destruirla, de destrozarla de todas las maneras posibles, de hacer que sufriera sin piedad, de lastimarla, de hacerla llorar hasta que les rogara que la dejaran ir. Que les ruegue que ya no le hagan daño, que pida por su vida... Al menos por lo que le queda. La dejaron destrozada, la golpearon hasta el cansancio, le rompieron la ropa, abusaron de ella. La hirieron tanto... Era hora de darle fin a todo este sufrimiento. Ella me preguntó qué hacía ahí, por qué seguía esperándola, no quería que la viera de esa manera, me pidió que me fuera. Con una leve sonrisa le dije: nunca existí... no me puedo ir si tú no te vas. Siempre te dije que nunca confiaras en nadie, ni siquiera en ti misma...

La luna resplandecía con su hermosa luz, alumbraba gran parte del baño, donde ya nadie existía, solo un simple cuerpo.

A la mañana siguiente fue encontrada. Ya no había marcha atrás. Todos se sentían culpables por no haberla ayudado, y todos lloraban suplicando perdón. Nadie le tuvo consideración, solamente la hicieron sufrir más y más. Luchó por salvarse, pero no pudo. Terminó guiada por la sombra de la soledad.

Es la autora del cuento “La sombra de la soledad”. Nació en Venezuela un catorce de noviembre, y se mudó a México a los once años, donde cursó la secundaria y actualmente estudia el nivel medio superior, habiendo participado en una olimpiada de química. Su pasión por la escritura comenzó desde que era una niña; le gustaba leer libros de todo tipo, pero especialmente de suspenso, aventura, ciencia ficción y terror. Cuando se enteró de la convocatoria ¡Deja te cuento! Concurso de Creación Literaria, edición 2022, se animó a escribir un cuento de suspenso, tratando de redactar sucesos que pasan la mayoría de las veces en los colegios... Sueña con ser astrónoma e ingeniera química. Le encanta escribir y tiene pensado seguir creando y mejorando en el universo literario. Aspira a ser una mujer exitosa, decidida y empática con el mundo.



Williannys Carolina Salazar Vegas

Los niños

José Joel Santos Escalante

Inicio

Tracker es un niño de 15 años y Truden de 13, son hermanos y viven en un pueblo fantasma llamado Kraken, donde no existe la electricidad, ni las comunicaciones; constantemente se contaban leyendas sobre lo terrorífico que podía ser ese pueblo y los misterios que lo rodeaban. Un día, el padre les contó a ambos la leyenda de un hombre misterioso, alto y vestido de negro que portaba un sombrero y se aparecía a lo lejos de las montañas cuando comenzaba a oscurecer, y que enloquecía a los que le veían, e inclusive algunos desaparecían.

Desarrollo

Un día, Tracker y Truden se encontraban aburridos y decidieron que era buena idea jugar en el bosque. Tomaron una pelota y salieron de casa. Las horas comenzaban a pasar y los niños seguían jugando, pues habían olvidado que su madre no les permitía jugar cuando oscurecía. En un instante, Truden pateó muy fuerte su balón y se alejó hasta perderse entre los árboles, así que su hermano decidió ir a buscarlo. Cada minuto se introducían más en el bosque, ahí es cuando vieron al hombre misterioso del que les hablaba su padre; tenía el balón en una mano y con la otra les pedía que se acercaran. Comenzaron a correr asustados intentando volver a casa. Vieron una luz a lo lejos, era su padre que había salido junto con otros hombres del pueblo a buscarlos.

Cuando los encontraron, comenzaron a hablar de lo que les había sucedido. Todos se rieron fuerte, mientras su padre se mostraba preocupado y, al mismo tiempo, humillado ante las burlas, razón por la que decidió castigarlos. Aquellos

hombres habían decidido tomar otro camino, entre burlas decían que buscarían al hombre para interrogarlo, mientras el padre con una gran molestia se llevó a los niños de regreso a casa. En el bosque, los hombres logran visualizar al sujeto, el cual se encontraba pescando a las orillas de una laguna, por lo que deciden acercarse para golpearlo y robarle sus pertenencias; durante días, sus familiares los buscaron sin encontrar rastro alguno de ellos.

Los niños constantemente tenían pesadillas; una noche, su padre atemorizado les pidió que no salieran de su habitación. Tracker y Truden nuevamente lo desobedecen y deciden seguirlo. El padre había salido de la casa escopeta en mano. En ese instante ven cómo el hombre misterioso golpea al padre y este cae inconsciente al suelo. Los niños deciden enfrentarlo, comienzan a tirarle piedras y él rápidamente los tomó del cuello asfixiándolos y repitiendo palabras en un idioma desconocido mientras absorbía la energía de sus cuerpos. El padre se levanta, toma su escopeta y dispara, la bala atraviesa al hombre y Truden muere.

Desenlace

El padre huye junto con Tracker, desesperados comienzan a adentrarse en el bosque; se encontraban cansados pero el terror recorría sus cuerpos. Al llegar a la laguna, encuentran los cuerpos desaparecidos flotando en el agua. Fue un momento terrorífico para ambos, pasaron toda la noche recorriendo el bosque hasta que pudieron salir; estaban perdidos y se les había olvidado cómo regresar a casa. A lo lejos se escuchaban ruidos de automóviles, y corrieron ansiosos. Al llegar a una gasolinera, pidieron ayuda y fueron auxiliados y llevados a un refugio, donde vivieron por un tiempo. Hasta la fecha, Tracker y su padre recuerdan a Truden, y todas las noches ven en sus sueños la escena de aquella noche.

Mi nombre es Joel Santos Escalante.

Nací en Ciudad del Carmen, Campeche, en el año 2007. Aquí, en esta ciudad, vivo con mi familia. Tengo 15 años y estudio el segundo semestre en la Escuela Preparatoria Diurna Campus II. En ocasiones de mi vida, cuando tengo tiempo libre me gusta imaginar historias que tengan que ver con el ámbito de la naturaleza, es en lo primero que pienso porque hay muchas cosas de que hablar y me inspiro en ella. Pienso cosas que pasan, aunque nadie les vea el sentido, y de esa forma me pude inspirar para escribir mi cuento titulado "Como los niños".



El gran pintor

Nancy Lizbeth Manuel Torres

En las calles de París se encontraba un señor ya de la tercera edad soñando con lo que siempre quiso ser: un gran pintor. El gran pintor, desgraciadamente por su nivel social, no pudo ser. El dinero nunca le alcanzó y los pocos materiales que tenía los cuidó mucho más que a él mismo. Su vida estaba llena de desgracia, pues en cuna de oro no nació y no terminó sus estudios.

Cuando parecía que la vida por fin le sonreía, a su hijo perdió y su matrimonio terminó. A pesar de todo, tenía esperanzas de que algún día su bello arte incomprendido, fuera conocido; sus horas ya estaban contadas y sus días pagados. No faltaba mucho para que el pobre anciano muriera sin haber cumplido su gran sueño.

En su tristeza fue al parque cercano, al llegar solamente suspiró. La gente lo miraba mal por su descuidada figura, sin piedad ante el pobre anciano. Él miraba a los niños jugar y escuchaba a las aves cantar tranquilamente. Estaba a punto de quedarse dormido cuando un grito escuchó. Era una madre alejando a su hijo de un niño que vivía en la calle; cosas feas gritaba sin comprender la soledad de aquella criatura que no tuvo la culpa de nacer. El anciano se acercó, apartó al niño, y tranquilo le dijo a la señora: —¿Por qué los gritos, señora? Él es solo un niño, no le está haciendo ningún mal. —¿Que no me está haciendo mal? Claro que sí, estaba con mi pequeño niño y tenía sus juguetes en la mano, seguro se los iba a robar —le contestó ella enojada. —Solo estaban jugando, él no estaba robando nada; aparte, usted ya está muy grande para pelear con un niño que seguro no tiene hombro del padre en el cual llorar, brazos de la madre para descansar ni un hermano para jugar —le dijo con cierto enojo a la señora para después retirarse con el niño, mientras ella, pensando en sus palabras, lo miraba retirarse.

El niño caminaba junto al anciano sin dejar de mirarlo para después agradecerle por haberlo salvado de aquella “mujer mala”. El anciano con un

sonría le respondió que no tenía que agradecer, después lo llevó a su pequeña casa y le dio la poca comida que tenía. Mientras comía, el niño miró sus pinturas y le preguntó, con gran brillo en los ojos, si eran de él. El señor le contestó que sí, y entonces el niño le preguntó: —¿Me puedes enseñar a pintar para ser un gran pintor cuando sea grande? —Claro, te voy a enseñar para que de grande seas un gran pintor, le respondió el anciano con gran entusiasmo.

El tiempo pasó y aquel niño ya era grande, ya era el gran pintor. Su arte era reconocido y su significado, comprendido. A través del arte recordaba y representaba su pasado, en especial a aquel anciano que, aunque pobre, todo lo que tuvo se lo dio a él. En su honor lo representó en una pintura actual que posiblemente llegaría a ser la más reconocida en un futuro no muy lejano.

—Esta obra es muy especial para mí y representa todo mi amor a la pintura y a quien me enseñó a amarla —decía con un notable brillo en los ojos para después quitar la delgada tela que la cubría y mostrar un retrato de aquel señor que lo cuidó. —Esta pintura se llama “El gran pintor”.

Nací el 21 de marzo del 2007 en

Ciudad del Carmen, Campeche. Estudié segundo semestre en la Preparatoria Diurna Campus II de la Universidad Autónoma del Carmen. Escribo porque me apasiona, me gusta mucho y es mi pasatiempo favorito. De la lectura puedo decir que es una gran manera de activar la imaginación y que te transporta a otros mundos donde todo es posible.



Nancy Lizbeth Manuel Torres

Tierra en llamas

César Alexander Aguilar Vázquez

Una gran catástrofe sin precedente ocurrió en el mundo. El calentamiento global había derretido los polos a un nivel alarmante, no se habían derretido por completo, eso es imposible, pero se habían derretido lo suficiente para que ocurrieran problemas serios en todo el mundo, una gran subida del nivel del mar. Muchas ciudades, islas y continentes enteros habían sido devorados por el mar para nunca volver. Muchas personas no pudieron escapar de la catástrofe y aun con todos los esfuerzos del gobierno, inevitablemente mucha gente iba a morir. El mundo había alcanzado un calor insufrible. No había lugar en la Tierra donde se pudiera sobrevivir, literalmente. El cuerpo humano no estaba listo para estas temperaturas y no podía enfriarse naturalmente; necesitaba frío artificial para no morir de calor. Contábamos con climas o ventiladores para resistir, pero estos últimos quedaron inservibles, el aire fresco dejó de servir; lugares con poco o nulo acceso a la electricidad y países donde la temperatura era muy alta, no sobrevivieron. Millones de personas murieron sin poder hacer nada en el agonizante calor infernal. Continuamente, la situación empeoraba. Estos desastres fueron el comienzo de la extinción del ser humano. Nadie estaba preparado; después de todo, quién imaginaría que esa máquina sería la causante de nuestra destrucción.

Era el año 2120, nuestra tecnología era básicamente la misma, no hubo grandes mejoras ni grandes inventos, solo una mejor eficacia y estructura, pero nada fuera de lo normal, lo que sí había mejorado eran las inteligencias artificiales, pero no se encontraron funciones útiles, más allá de replicar voces y crear pinturas. En este punto, la humanidad, ansiosa de no quedarse estancada, decidió unir fuerzas, dejó de lado sus guerras y conflictos hace ya unos cuantos años. Los habitantes de la Tierra estaban trabajando en conjunto por el progreso humano creando una máquina de proporciones

monumentales, una fábrica que abastecería de electricidad sus futuros proyectos; se necesitaba mucha, claramente. Las energías renovables se dejaron de lado, pues las otras energías generaban cantidades mayores; era obvia la elección, ¿para qué gastar tiempo y dinero en mejorar esas energías cuando existían mejores? Con eso en mente, la humanidad comenzó a trabajar en el proyecto más grande y ambicioso de todos los tiempos.

El trabajo fue monumental, tardaron años en diseñarla y décadas enteras en crearla. Se necesitó la mayor parte de sus recursos para dar vida a la máquina de sus sueños. No fue fácil. Las mejores y más talentosas personas de todo el mundo se unieron en un solo propósito; nunca había pasado esto, era la primera vez en la historia donde se podía ver a personas de todo el mundo trabajando para construir algo; era bastante conmovedor, realmente. La construcción era bastante imponente, más que una fábrica parecía una gran ciudad, tenía una forma irregular, medía 0.70 km de ancho y unos 200 m de alto. Ninguna construcción era ni parecida a la que se estaba creando, su tamaño colosal era una parte crucial del proyecto, sin este tamaño la energía no sería suficiente para las expectativas de los humanos.

Era el año 2170, por fin se había creado la fábrica y se comenzó a poner en funcionamiento, obviamente se hicieron recreaciones en computadoras y pruebas previas para ver si todo estaba en orden. La máquina era muy sencilla, se introducía cualquier cosa que estuviera viva, plantas, animales, lo que sea, las quemaba y esta materia se procesaba de formas específicas para sacar energía; era como una máquina de vapor, solo que tres veces más efectiva. Era la evolución de la mejor máquina generadora de energía.

Todo salió mal, la fábrica era operada por robots con inteligencias artificiales; su única meta era meter materia orgánica para convertirla en energía y almacenarla para su uso futuro, pero nadie se esperaba su impacto ambiental; pensaron que como era una mejora de su anterior versión, la máquina de vapor, todo saldría bien, pero al igual que generaba tres veces más energía, generaba seis veces más contaminación en forma de desechos y humo. Debido a los procesos de quemar, procesar y almacenar, el movimiento

que producía, entre muchas cosas más, generaba mucha contaminación, pues la gran fábrica constaba de miles de pequeñas fábricas. No se tenía precedente de los desechos que generaría. Claramente esto no saldría bien, pero los humanos estaban cegados por el progreso. En pocas horas dejaron al planeta en la ruina. No era posible sobrevivir en estas condiciones. Toda forma de vida fue extinguida en nombre de la humanidad para nunca volver; solamente los más ricos escaparon del planeta, pero al estar varados en la nada, no encontraron un planeta habitable, básicamente porque el más cercano estaba a 10 años luz. Sus reservas, que al principio parecían gigantes, se desvanecieron en unos años. Murieron en tan solo tres años vagando en el espacio.

Nació el 22 de diciembre de 2007

en Ciudad Del Carmen, y creció en la isla conviviendo con todos sus habitantes. Es estudiante del primer semestre de preparatoria en la Universidad Autónoma del Carmen. Aunque sus papás intentaron inculcarle el hábito de la lectura, no fue hasta su adolescencia que leer se convirtió en uno de sus pasatiempos favoritos, y cuando se enteró de la convocatoria ¡Deja te cuento!, ¡decidió participar de inmediato! Con su forma especial de ser y su gran imaginación es feliz todos los días de su vida.



César Alexander Aguilar Vázquez

Un noble corazón

Regina Morales Rosas

En algún lugar de una infinita selva, un pequeño gato soñaba con ser algún día como el gran león que lideraba a toda la comunidad de animales; el león tenía voz de mando, era fuerte y grande, su manada de leonas siempre le conseguía presas para que comiera. El gatito vivía pensando siempre que crecería y llegaría a vencer en una pelea al gran león para quedarse con toda su "riqueza".

Una vez, el gato platicaba con la señora tortuga, le contaba su sueño de querer ser como el león. La tortuga atenta solo escuchaba y esperaba, ella le aconsejó: "Siempre debes observar, aprender y ser educado y honesto. Para llegar a ser un gran líder necesitas no solo ser fuerte y rico, sino también saber mandar y pedir, claro, eso lo sabrás cuando vayas adquiriendo años y experiencia". El gato escuchó atento, aunque él solo seguía con la idea de querer ser rico y fuerte.

Gato tenía un pequeño amigo al cual visitaba siempre, platicaban en lo que Castor juntaba troncos para construir madrigueras limpias y grandes, se dedicaba a ayudar a todos, ya que los días de lluvia pronto llegarían y así tendrían donde resguardarse.

Gato ayudaba algunas veces, pero se le hacía algo inútil, pensaba que si Castor tenía su casa, "¿por qué ayudar a otros?" Castor no solo ayudaba a su comunidad, también hacía trueques con Hormiga, la cual le daba comida a cambio de palitos de madera para sus nidos debajo de la tierra. Ayudaba a Jirafa a construir en un árbol una pequeña casa para resguardarse en las tormentas, compartía leña con los monos a cambio de que le bajaran fruta de los árboles. Castor era muy trabajador y dadivoso, se llevaba bien con todos los animales de la comunidad, incluyendo León, al cual le diseñó una cueva amplia y cómoda, digna de un líder rico. Aunque algo perezoso, León ya era grande y comenzaba a pensar en su retiro.

Gato, emocionado por esta noticia de León, se esforzó en sus estudios de luchador y cazador, aprendió las leyes de la selva y se convirtió en un gran gato con muchas habilidades, y aunque se la pasaba estudiando a la comunidad, no todos lo querían, ya que su ego no lo dejaba, creía saber todo y ya no tenía tiempo para estar con Castor, el cual trabajaba siempre y ya tenía lista su madriguera y la de muchos otros amigos suyos. Todos convivían en una comunidad donde intercambiaban actividades y comida. Un día, León convocó a todos los animales de la comunidad para nombrar al que se quedaría como líder. Gato, emocionado, estaba seguro de que todos sus estudios valdrían la pena, ya que tenía leyes, caminos y estrategias bajo mando.

Llegó el momento. León dijo: “El líder que merece el título es un gran estratega, trabaja día y noche, apoya a su comunidad sabiendo sus necesidades y sabe que no sobreviviría sin la unión de todos; conoce el comercio y sus características, el nuevo líder es Castor”. Gato inmediatamente reclamó: “¡Castor es un pobre trabajador! Yo estudié todo, leí las leyes y estrategias para mi comunidad, estudié y seré rico y fuerte, como un león”. Todos sorprendidos escucharon las palabras de León.

—Sabes, Gato, no se necesita aprenderse todos los libros del mundo si no los comprendes, lo que necesitas para ser un buen líder es conocer a todos tus compañeros y sus necesidades. El trabajo en unión implica lograr cosas para el bien de todos. No importa la riqueza o pobreza cuando hay nobleza en tu corazón.

Soy Regina Morales, nacida en Villahermosa, Tabasco. Actualmente tengo 15 años, vivo en Ciudad del Carmen, Campeche, estudio mi segundo semestre en la escuela preparatoria "Universidad Autónoma del Carmen" Campus II. Me interesan mucho la literatura y las políticas sociales. Aspiro a estudiar alguna ingeniería relacionada con el desarrollo y el diseño urbanista.



Un ser diferente

Mayran Azul Lara Cruz

Tumbada en ese lugar tan asqueroso, maquinaba mi día mientras elaboraba mentalmente un listado de recursos. La planificación me proporcionaba calma; una madera del suelo suelta, una manta verde con pequeños agujeros, una ventana alta y desgastada. Había pasado mi vida entera soportándolo solamente por ser diferente a él, pero no era la única que pasaba por esas torturas, cada día alguien igual a mí llegaba y todo era lo mismo, lo ayudaban, o eso era lo que decían. Jamás vi una salvación, era más sufrimiento y muerte. Sentí una pequeña brisa que me consoló unos segundos, me envolvió en un momento refrescante, pero al ver su presencia, se rompió ese consuelo.

¿Dónde había quedado ese hombre tan amoroso que estaba en mis recuerdos? A juzgar por cómo se manifestó, supuse que estábamos solos, esto no es bueno, estamos solos... los dos. Quizás estos días sean mi presente para siempre por haber sobrevivido tantos años plenamente en este lugar.

Me arrastraron hasta afuera de las celdas, era un lugar lleno de sangre y olía horrible; mi cuerpo estaba tan acostumbrado al dolor que ya no sentía nada, ya no me importaba. Cuando me aproximaba a mi destino, un chico gritaba desesperadamente hacia la celda donde se encontraba otro, aunque estaban separados parecía que se conocían; parecía que los trajeron juntos. Cuando él gritaba, el dolor era desgarrador, pero el otro estaba perdido en sus propios pensamientos. Este sentimiento que se apoderaba de mí, nada más lo había sentido la última vez que la escuché a ella.

A la mañana siguiente, era hora de la "Última fase", así la llamaba él. Como de costumbre, me amarraron haciendo que mi cuerpo quedara expuesto ante todos. Con múltiples lamentos gritaban mientras mi pequeño cuerpo seguía siendo torturado. Observaba cómo arrastraban los cuerpos de los chicos inconscientes, los amarraron a un palo en medio de la arena, y uno de ellos se

despertó mientras él repetía algunas palabras. El chico ni se inmutaba con los azotes que recibía, hincado pedía perdón, suplicaba que lo perdonasen, que era una aberración y no merecía vivir.

Tiempo después el otro se levantó y sus ojos se llenaron de lágrimas cuando observó el cuerpo tumbado enfrente de él. Desató un grito desgarrador, pensé en ella; de un momento a otro el cuerpo del chico se llenó de llamas, cerré los ojos y se escuchaban los gritos desesperados, pero no les di importancia. Cuando abundó el silencio, sentí cómo alguien me desataba. Al abrir los ojos pude mirar los cuerpos quemados de aquellos hombres, especialmente el de él. Un escalofrío recorrió mi cuerpo mientras vi a aquel chico alegrándose; todo era muy extraño. No había sentido esta sensación de protección en años. No recordaba lo tanpreciado que era. Lo único que podía hacer para agradecerle era servirle, quererlo y seguirlo adonde quiera que fuera.

Mayran Lara nació en Mérida,

Yucatán el 19 de julio de 2006. Imagina historias desde que tiene memoria. Actualmente estudia la preparatoria y acaba de terminar su tercer semestre en el Campus Unacar. Es la primera vez que lanza un cuento suyo al público con el concurso "Deja te cuento". Le encanta hacer historias y novelas románticas y de suspenso bajo el seudónimo "Pokakoo" u otros nombres inventados. Creció y ha vivido toda su vida en la isla de Ciudad del Carmen, Campeche junto a su familia.



Mundo

Damián Tamayo Ciaú

Según las culturas antiguas, Mundo fue creado por los dioses. Mundo está habitado por humanos, animales y vegetales. Mundo fue cambiando, primero enormes reptiles, después hombres seguidos de grandes edificaciones que devastaron las extensas áreas de árboles que existieron desde los reptiles.

Mundo siente el egoísmo y la ambición del hombre. Mundo llora la pérdida de sus animales; la ambición los consumió de la faz de Mundo. Los hombres se pelean por las tierras de Mundo, lo destruyen todo a su paso dejándolo malherido. Según Mundo, los hombres son egoístas. “Van por mí peleando, destruyendo y quedándose sin familia —dijo Mundo— “se distinguen entre ellos haciéndose menos unos a otros, al blanco se le celebran sus logros, pero al de color se le repudia y se le somete. El que expropia mis bienes no se da cuenta de que me hace daño, le gana su avaricia; en cambio, el que consume mis frutos sin dañarme, vive sin avaricia alguna”.

En Mundo, el hombre hizo distinciones, aislando a sus semejantes para expropiárselo, pero a los que fueron aislados solo los buscan para realizar el trabajo pesado. Por eso Mundo se siente triste, porque el hombre se pelea con sus semejantes, porque el hombre es racista, clasista y porque su ambición lo ciega de los daños que causa.

Mundo está muriendo. Los árboles fueron derribados. Los animales se extinguieron y huyeron de su hábitat. Los mares, ríos y lagos fueron contaminados. Mundo sufre una muerte lenta.

En Mundo nació un niño. Mundo está feliz a pesar de estar muriendo. El niño creció, sus padres le enseñaron que Mundo está muriendo. El niño plantó un bosque. Mundo recobró su oxígeno. El niño limpió el río y Mundo tiene agua limpia. El bosque del niño abarcó las ciudades, los animales regresaron a su hábitat.

Mundo se fue recuperando. El niño regresó a Mundo lo que el hombre le arrebató. En Mundo, el niño compartió sus logros, unió a los hombres como uno solo. Los recursos de Mundo fueron recuperados. Mundo es feliz.

Mundo sintió el bien que el niño logró. Mundo tuvo más vidas en él. Mundo fue mejor cuidado. Mundo y el hombre recuperaron su armonía gracias al niño.

“El Mundo muere por nuestras acciones. Sé ese niño que ayudó a Mundo. Todos podemos ser ese cambio que ayude a Mundo”.

Nací un día 9 de febrero del año

2006 en la ciudad capital de Yucatán, Mérida. Me llamo Damián Tamayo Ciau. Vivo en el pueblo de Tecoh, Yucatán. Tengo 16 años y estudio en el COBAY Tecoh, cursando el tercer semestre. En ocasiones me gusta imaginar historias de situaciones que no suceden día a día, enfocándome en el ámbito naturalista y nacionalista. "Mundo" es la primera historia que me atrevo a plasmar tomando inspiración de las acciones que mi padre y mi madre me inculcaron desde pequeño. Muchas de mis anécdotas se refugian en escritos e historias, como aquellas que me recuerdan a las aves que veo en el patio de mi casa, pero sobre todo me gustan más las que siento como mi propio reflejo.



Damián Tamayo Ciau

¿Te das cuenta cómo está siempre presente?

Iván Leonardo Cob Escobedo

Aún recuerdo cuando Daniel me hablaba de su vida y se quejaba mucho de su entorno, sus carencias y necesidades en muchísimos aspectos de su vida diaria. El cómo vivir en *Yucatán* se hacía cada vez más costoso y la increíble fuerza que tenía para levantarse todos los días para luchar y sobrevivir. Conforme convivía más con él por cuestiones de trabajo, entendí que todo lo que le pasaba era producto del problema físico que tiene, una enfermedad con la que nació, hasta donde sé, y de la que no me atrevo a preguntar, siendo el tipo de persona de la cual sentirías lástima con el simple hecho de verlo, ¿pero en realidad esa “lastima” es sincera o solo la sientes en tu mediocre intento de empatía como ser humano? Creo que con la tecnología que existe, junto con las ideas de inclusión y la promoción de la cultura de la paz, debería de permanecer en las personas que conviven con él; sin embargo, pareciera que esto solo es teoría porque la realidad sigue siendo la misma.

Lo que me hace pensar que, durante mis primeros años en la primaria, mi querida maestra Lucy se esmeraba en fomentar la paz y el ambiente feliz entre todos sus alumnos, y así pude darme cuenta de dos ambientes diferentes, quien lo sufre y quien lo procura, pero existe otro más, la realidad, que es la que dictamina la clase económicamente alta.

Durante muchísimo tiempo he pensado acerca de la existencia de los seres humanos, pero en específico, un aspecto. Por sobrevivir generamos desigualdad, entonces ¿a quién le otorgaron el derecho para generar desigualdad? En retrospectiva, pienso y analizo a todas las personas con las que convivo, muchas veces me doy cuenta de que mi trabajo se trata de entretener a estas clases anteriormente mencionadas, pero volvemos a lo

mismo, nosotros por sobrevivir generamos desigualdad, ¿cómo lo hago yo? Simple, me fijo en quién puede pagar una paleta de 35 pesos, ¿te das cuenta? El público al que va dirigido no es a la niña que corriendo se acerca a preguntarme ¿cuánto cuesta la de limón? Su madre no puede pagarlo porque su prioridad será comprar alcohol para generar un círculo vicioso en las personas que la rodean, y que su niña pague las consecuencias por no tener dinero para eso. Ni tampoco para el padre soltero, pues su hijo tiene muchísimas ganas de una de vainilla, sin embargo, él cree que por el precio “lo estoy reventando” porque no tiene dinero para eso y, además, mejor no, pues “el niño se puede manchar”. Por otra parte, existen los que tampoco podrían pagar, pero, aunque sea por un instante desearían hacer feliz a su familia, y después de oír el precio de 350 pesos en paletas, no les queda de otra que pagarlo, porque su mentalidad les dice que, aunque se queden sin dinero por el resto de la semana, nada le arrebatará la felicidad de ver a su hija de 6 años disfrutar una deliciosa paleta de fresa.

Pongamos por caso que se acerca una hermosa señora de ojos verdes, siendo el tipo de persona que al verla te das cuenta que es de las que seguramente viene todos los fines de semana de *Mérida al malecón de Progreso*, a pasar un día agradable con su familia, y durante su visita al *Museo del Meteorito*, se da cuenta que están esas increíbles paletas que antes ya había probado; están ahí y después de pagar 595 pesos, se va como si nada a preguntar si a todos les gustó y si quieren otra. De estas hay muchas, tal como la otra señora que paga 675 pesos y desea que le rellenen su neverita de todos sus sabores preferidos para satisfacer así a toda su familia.

Te das cuenta de quiénes son las personas que sufren por no poder disfrutar una paleta de “limón”, de quién hará lo posible para traer alegría a los demás, y quién curiosamente puede gastar dinero en paletas para toda su familia, sin importar el precio, porque, claro, la cantidad de 675 pesos es un “gustito”.

Doña Angélica y don Adrián me cuentan cómo el hecho de venirse de *Michoacán a Yucatán*, probablemente, ha salvado sus vidas. El estilo de vida acá es muy diferente. En su mayoría, las personas aquí son muy groseras y

no son agradecidas con lo que tienen; en concreto, con nuestro trabajo, el público al que nos dirigimos. Tengo la fiel creencia de que la clase económica alta en nuestro estado cree que los demás están hechos para servirles y que ellos tienen el derecho de generarnos esta desigualdad. ¿Quién te crees que eres? No tienes ninguna potestad sobre mí solo por el hecho de estar comprándome. Es cierto, son 35 pesos, pero las cosas que yo hago, mi base es el respeto, el amor y la sofisticación, no te vendo una descortesía, solo pido lo justo por mi trabajo, esto es equidad. La cual, por cierto, no creo que conozca mucho aquella señora que apenas la ves y, efectivamente, es el tipo de persona que puede permitirse ese tipo de "gustitos". Vaya que estaba equivocado, porque después de que me quedé sin cambio, llamé a la policía porque me faltaban \$10 pesos para darle. Podré hacer un alboroto con todo esto, pero es uno de los sentimientos más horribles que he sentido en toda mi vida. Solo estaba intentando cumplir con mi deber, y estuvo totalmente fuera de mi elección no tener cómo darle el cambio, pero tampoco creo que esa fuera la forma de reaccionar ante mi pobre intento de buscar una solución, era un novato, y ahora pienso que, desde el momento que veo que reacciona de esa forma, debí devolverle el dinero de las dos paletas, de ella y de su hija, pero no, por querer cumplir me puse a buscar en los puestos de elotes quién podía cambiarme un mísero billete de \$20 pesos porque me había quedado sin monedas. Si no hubiera sido por aquella heladera que estaba ahí para darme los 10 pesos, la verdad no sé de qué otra forma hubiera reaccionado, ¿quién le otorgó el derecho a esta señora de hacerme sentir así?

La desigualdad se trata de la condición por la cual las personas tienen un acceso desigual a los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora, por ejemplo, una paleta de limón.

Señor: Mira, cariño, son las paletas que nos gustan, ¿quieres una?

Niña: ¡Sí, papi! Me encantaría.

Señor: Hola, buenas tardes, ¿de qué sabores tienes?

Este es un claro ejemplo de cómo un señor de alto poder adquisitivo, después de haber comido en uno de los restaurantes más costosos de *Progreso*, va y le

compra una deliciosa paleta a su hija sin importar el precio y, por supuesto, sin preguntarlo, además de que, de paso, se compra una para él.

Señora: Hola, buenas tardes, ¿de qué sabor son tus paletas?

Paletero: Mire pues tengo esta de Pitahaya, que por temporada es la que se está vendiendo muy bien.

La señora anda con su grupo de amigas, ya grandes, pero aparentemente se ve que despilfarran el dinero en este fin de semana grandioso y agradable. Lo logro notar en su forma de vestir y la manera en la que se refieren a mí, principalmente.

Señora: ¿De pitahaya, de verdad? Pues dame dos, seguramente estarán deliciosas. ¿Cuánto cuestan?

Paletero: Claro, cuestan 35 pesos cada una.

Señora: ¿35 pesos? Mejor solo me voy a llevar una.

En ese momento me quedo increíblemente sorprendido porque, aunque ya me había pasado este tipo de situación, esta es la que más me conmocionó porque juraba que realmente esta señora podría permitírselo y, de paso, invitar a todo su grupo de amigas.

Hasta yo mismo me doy cuenta, ¿quién me otorgó el derecho de juzgar a las personas de esa forma? Claramente es una situación más de desigualdad y discriminación cuando miro de forma despectiva al basurero que, con tal de apoyar mi venta, me compra una paleta de chocolate después de ver que no he vendido absolutamente nada. ¿Quién me otorgó el derecho de verlo de esa forma?

Analizando todo este tipo de situaciones que vivo cotidianamente, pienso que la pobreza, la desigualdad y la discriminación están siempre presentes en absolutamente todo nuestro entorno, en particular, desde mí mismo cuando una señora me arma un espectáculo por 10 pesos pensando que le estoy robando hasta el punto de juzgar a una persona por su apariencia: "no lo puede pagar".

No creo que exista una solución concreta para este tipo de situaciones, ni tampoco creo que se acaben de la noche a la mañana porque han perdurado

por muchísimas generaciones. Según mi punto de vista, en primera instancia y definitiva tenemos que acercarnos a conocer a las personas, descubrir las razones por las que son así. A pesar de que Daniel, doña Angélica y don Adrián no se llevan tan bien, por sus diferencias, sé que se respetan mucho y esa es la base de su relación. Ellos son un claro ejemplo de todo esto, a su manera, porque admiran las cualidades de cada uno de ellos, sin dudar de su propia magia, evitando compararse y limitando su propio potencial para sobrepasar los problemas y ser supervivientes de estos fenómenos llamados: pobreza, desigualdad y discriminación.

Si le deseas a los demás cosas buenas, la vida se encargará de que a ti nunca te falten, y ahora lo estoy poniendo en práctica. Antes de ver y juzgar, date cuenta de lo valiosas que son las demás personas y el esfuerzo que hacen todos los días por salir adelante, recordando que, como tú, no hay dos, siéntete profundamente amado y entiende que tu sonrisa impacta en la vida de muchas personas todos los días, incluso más de lo que te imaginas.

Espero que lo sepas, nunca dudes de tu gran valor porque a veces, por estar acostumbrados a nuestros propios juicios y exigencias, no sabemos lo maravillosos que somos ante los ojos de los demás. No pongas en práctica la discriminación porque jamás un alma grande hará sentir pequeños a los demás. Busca ser valioso no solo por lo que haces en tu vida, sino por aquello que haces por los demás.

Sé empático. Si pudiéramos mirar en el corazón del otro y entender los desafíos a los que nos enfrentamos a diario, creo que nos trataríamos con más gentileza, paciencia, tolerancia, amor y cuidado. Recuerda, somos seres de evolución y estamos constantemente trabajando por ser la mejor versión de nosotros mismos, costándonos muchas cosas a nuestro alrededor, pero si nos damos la oportunidad de soltar, si nos permitimos dejar ir, entonces no solo lograremos nuestra mejor versión, sino que también estaremos luchando con todos estos fenómenos presentes en la vida de los seres humanos.

Joven estudiante de 16 años del Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán, Plantel Progreso. El cuento de su autoría "Te das cuenta, ¿cómo está siempre presente?" se basa en su propia experiencia bajo una situación presente en su comunidad. Su gusto por la escritura comienza al leer los textos de Sofía Aragón, su escritora favorita, en redes sociales, quien ha sido la base para su formación como escritor. Él se volvió lector a los 10 años gracias a su curiosidad por hojear su libro de Historia de México. En palabras propias: "Escribí esta historia pensando en todas las personas que día con día se enfrentan a estas situaciones sociales. Considero que el cambio empieza desde uno mismo. Espero que mi experiencia cambie la perspectiva de las personas ante este tipo de problemáticas". ¿Quiénes son los seres humanos para generar desigualdad?



Iván Leonardo Cob Escobedo

Un rayo de luz

Jafet Manuel Uc Antuna

“*La avaricia lo pierde todo por quererlo todo*”, era lo que solían decir nuestros abuelos y los abuelos de nuestros abuelos y sus antepasados; pero bueno, parece que la historia está destinada a repetirse. Todavía recuerdo que nuestros profesores de historia nos solían contar sobre ellos, *los humanos, the humans, humains*, es que hay varios nombres para ellos, de forma coloquial les decimos *hums*. Son tantas las formas por las cuales se autodenominaron que incluso varios historiadores piensan que pudieron ser razas distintas. Ellos eran como nosotros los habitantes de *Oblada*, solo que no contaban con la diversidad que nosotros tenemos. Ya saben, mientras ellos contaban con diferencias étnicas, los seres de nuestra sociedad eran completamente diferentes. Algunos portaban largos pelajes y hocicos alargados, otros portaban escamas, y otros, como yo, solo portaban un voluminoso plumaje y un pico en vez de hocico. Los *hums* habitaron *Oblada* hace 300 millones de años o, bueno, ese es el estimado que nuestros arqueólogos han hecho, aunque en ese entonces los *hums* le llamaban Tierra. Se estima que nuestros ancestros coexistieron con ellos y eran muy similares a nosotros, con la diferencia de que llevaban una forma muy diferente, al ser en su mayoría cuadrúpedos y no bípedos, como somos actualmente y, claro, también la diferencia intelectual, ya que ellos no podían expresarse con los lenguajes *hums*, lenguaje que fuimos adaptando para nuestro uso. Con el tiempo, lo que era en algún punto la sociedad perfecta de los *hums*, simplemente se esfumó. Según cifras, los últimos vestigios de los *hums* coinciden con una gran honda de radiación y no solo eso, ya que también coincide con las cifras de una fuerte caída de la producción de minerales, pero lo más importante de la caída de un producto que al parecer era fundamental para la sociedad de los *Hums*, no tenemos el conocimiento suficiente de dicho producto más allá de que les servía como

material de residuo y como combustible, pero nuestros eruditos lo llamaron *Petros*. Todo indica que pudieron verse envueltos en una especie de guerra que provocó que abandonaran el planeta y que viajaran hacia el cenit hasta perderse en los confines del cosmos. Ellos dejaron a nuestros ancestros a su suerte, con toda la radiación que provocaron, pero lo que parecería ser nuestra perdición resultó ser nuestra salvación. A lo largo de nuestra historia hemos querido darle una explicación, pero todo apunta a que gracias a esa radiación, esa bendita radiación hizo que aceleremos nuestra evolución, y no solo eso, lo que eran en su momento especies distintas obtuvieron un gen en particular, el llamado “*gen XR*”, gen que nos permitió mezclarnos; ahora, lo que los Hums conocían como animales, animals o como diantres les llamaban, eran una sola especie, una sola comunidad conocida como *Obladinos*.

Pero... la radiación no solo nos provocó una evolución a corto plazo, sino que creó lo que no sabíamos iba a ser nuestra perdición, el *urúleo*.

26 de enero del 5904, son las 8:30 de la mañana, sigo cansado, la noche anterior fue toda una pasada, decidí prender mi radio como todas las mañanas.

“Se ha reportado una explosión en la región de Xilco a las 7:20 de esta mañana hora Xilco. Los invasores de Mixco han encontrado un yacimiento de *urúleo*, y se estima que hay combustible para abastecer a la población de Mixco durante unos cinco años”. ¡Vaya! —exclamé— ¿será que esta guerra acabe? Mañana se cumplirán 20 años de que esta crisis global empezó, y desde entonces cada 2 - 5 años salen las mismas noticias: ¡Bombardeo, nuevo yacimiento encontrado! ¡Se acabará la crisis! Pero parece que solo son palabras vacías, y lo peor es que no sé cómo lo seguimos creyendo. Aún recuerdo cuando el general Octgarden tocó a mi puerta y nos propuso a mí y a mi equipo trabajar para crear lo que en sus palabras sería la fuente ilimitada de energía producida por calor, “mismo calor que fue expulsado en el suelo de Xilco”. No puedo creer que nos haya usado, y tampoco puedo creer que haya confiado en él; digo, el *urúleo* es un material perfecto. El *urúleo*, material de color verdoso y de un estado sólido, es el material más resistente y duradero que la naturaleza haya creado, era imposible romperlo con la fuerza, pero solo

era necesario una flama para que se volviera líquido. Cuando se hacía líquido era el material más fácil de moldear que jamás haya existido, y no solo servía para la fabricación, ya que era un excelente combustible —mejor que cualquier otro que haya existido—. —¡Por Dios!, exclamé, ¿cómo iba a remplazar algo así? Pero nadie me ve la cara, y estoy dispuesto a encontrar la opción más viable para remplazar el *urúleo*. Tal vez esté actuando un poco rencoroso o testarudo, o tal vez, solo tal vez, en el fondo es porque quiero que esta guerra acabe.

—Señor Bold, ¿ya despertó?

—Sí, Joijo, solo estoy escuchando la radio.

—Oh —dijo en un tono melancólico— entonces...

—¡Sí!, le dije antes de que pudiera acabar la frase. Ya sabía que se refería a la explosión sucedida en Xilco.

—¿Necesita que lo deje solo?

A Joijo lo conocí desde que era una criatura. Al parecer, sus padres lo abandonaron cerca de donde se encontraba mi laboratorio. Siempre había sido muy preocupado y perspicaz con las personas que lo rodean; por un lado, lo entiendo, somos su única familia, las únicas personas que tiene, tal vez por eso siempre intenta protegernos, pero —por otro lado— es impresionante que alguien que apenas tiene la mitad de mi edad se comporte de una forma tan perspicaz con los demás; le contesté que saldría en un rato hacia el laboratorio, al final solo pude escuchar el sonido de sus pequeñas garritas alejarse del pasillo de mi puerta.

Salí de mi habitación. El laboratorio se encontraba en la parte subterránea del búnker en el que estábamos; además de mí ahí también vivía mi joven pupilo Joijo, la científica Shanel y un escuadrón de cinco individuos escamosos de aspecto reptil comandados por Yellowmine, que se hacían llamar *Los Scames*. Llegar al laboratorio era toda una travesía, ya que tenía que bajar un total de cuatro pisos hasta llegar al elevador que da al sótano, sí, un lugar muy grande para pocas personas; aunque, bueno, en un inicio solíamos ser hasta 50 trabajando en el mismo lugar, pero después de tantos años de desastres y

lamentos, muchos han optado por irse a trabajar con el gobierno del general Octgarden, y no los culpo, con todos estos fracasos, de apoyar a Octgarden. Dejan de tornarlo algo malo y lo ven como una esperanza; cuando iba bajando la escalera hacia el piso 1 escuché un grito.

—¡Señor Bold, estaba a punto de ir a buscarlo!

Era Shanel, una joven no menor a Joijo, pero aun así con una agravada diferencia de edad considerable conmigo. A diferencia de Joijo o de mí, ella no contaba con pico y plumas, tenía un largo pelaje lacio de color negro y lucía un hocico largo que terminaba en una pequeña nariz, esto no era lo único en que nos diferenciábamos, ella —a diferencia de cualquiera que haya estado en este agujero— era muy optimista. Creo que nunca había conocido a alguien con ese optimismo, era tan grande que llegaba a contagiarnos. Siempre he dicho que las razones de porqué sigo con esta investigación es por el posible enojo que tengo con Octgarden por usar a mi equipo para, al parecer, su beneficio propio, pero en el fondo puede que algo de ese optimismo de Shanel tenga que ver.

—¡Tiene que venir rápido al laboratorio! —me dijo con la fuerte emoción que siempre la caracterizaba.

—¿Qué sucede? —le pregunté.

—Encontramos una honda de luz en el espacio, parece ser un destello solar.

Suspiré. Era increíble lo que estaba escuchando. Debido al cataclismo de *los hums*, la radiación de aquel entonces formó una nube en la Tierra que impedía que la energía producida por el sol funcionara de maravilla. Muchos estudios afirmaban que un simple destello de luz solar era suficiente para alimentar una casa. Fui al laboratorio lo más rápido que pude con Shanel.

—¡Bold, ven rápido! —dijo Yellowmine con los ojos llenos de emoción— ¡Ven rápido que Joijo ha encontrado algo maravilloso!

Me acerqué al telescopio y no podía creer lo que veía; eso no era un simple destello, era una honda de plasma.

Si en algo estaban de acuerdo las grandes mentes de todo el mundo a lo largo de la historia de *los obladinos* es que si un solo destello de luz solar podía causar energía suficiente para alimentar una casa, un destello de plasma sería

suficiente para alimentar toda una colonia de hasta 20 casas, pero esto no era un destello, era toda una honda de miles de millones de kilómetros, esto podría ser suficiente para abastecer de energía a todo el globo durante miles de millones de años; es más probable que Oblada sea destruida a que dicha honda sea disuelta por completo.

—Es el descubrimiento del siglo —dijo Shanel.

—Del siglo, no, de la historia —dije estupefacto con lo que mis ojos estaban admirando.

—No lo creo. Creí que los destellos plasmáticos eran un mito —dijo Yellowssmine.

—Lo eran —dije.

—¿Y qué haremos? —dijeron los demás miembros de los Scames.

—Hay que minarlo —dije de la forma más segura en la que jamás haya estado.

—Sería un suicidio —dijo uno de los miembros de los Scames.

—¿Y qué, esta guerra no lo es? —exclamó enojado y con la voz firme que caracterizaba al capitán Yellowssmine.

Yellowssmine suspiró, tomó un poco de agua, y después de un breve momento de silencio empezó a hablar.

—Hemos estado atrapados en esta guerra por varios años y cada que parece que saldremos de ella solo empeoran las cosas. Esta mañana bombardearon Xico, el lugar donde nací y me crie, ¿esto mejorara la situación? No, eso mismo pensamos cuando bombardearon Strawfiel para sacar el urúleo de la zona, y cuando hicieron lo mismo con Papwrite o con Hilpday o con sabrá cuantas regiones más.

Nunca había visto al capitán Yellowssmine tan quebrado, aquel tipo rudo y firme estaba a punto de soltar el llanto... Cuando en eso voltea a verme.

—Haz lo que sea necesario —me dijo de la forma más firme y serena que pudo.

—¿Pero cómo haremos para financiarlo? ¿O en caso de que funcione, cómo esparciremos la energía por todo el Oblada? —preguntó Joijo.

—Tendremos que pedirle ayuda a algún gobierno —exclamo Shanel.

—¿Pero cuál? Si todos están corruptos por el general Octgarden, solo nos usarán o usarán el descubrimiento como beneficio propio —dijo en un tono desalentador Joijo.

—No todos están corruptos, joven Joijo —dijo Shanel con el optimismo que la caracterizaba— Aún queda la región de Comsun.

—Tendríamos que mandar un mensaje, entonces, de Inlife a Comsun —mencioné.

—Yo me encargo del mensaje —dijo emocionado Yellowsmine— y esperemos que esto funcione ya que es nuestra última esperanza.

Es el 1 de febrero de 5904, alguien ha tocado la puerta de una forma exagerada.

—¡Bold! Es Shanel.

Le abro la puerta, está muy emocionada y tiene en sus manos un sobre.

—Es del presidente Jude de Comsun, aceptó nuestro proyecto —me dijo Shanel con los ojos brillosos, casi a punto de reventar en un llanto de alegría.

Ese día celebramos como nunca, platicamos, cantamos, estábamos felices. A la mañana siguiente empezó nuestro proyecto. El presidente Jude nos mandó cientos de ingenieros para ayudarnos, así como una armada que protegería Inlife en caso de que Ocgarden invadiera; el plan era simple, construir una nave que viajara en el cenit hasta llegar a la honda plasmática, y una vez ahí absorbería una brevedad de la energía emitida y se transmitiría hasta llegar a una casa completamente sin vida para ver si al menos lograba encender un foco. Era una idea exuberante pero no imposible, ya no había opción, era eso o acabar como los *hums*. Pasaron los días y los días se convirtieron en semanas y estos en meses hasta llegar a dos años del proyecto. Finalmente lo habíamos concluido.

Era el gran día, 20 de Julio de 5906, una fecha que queda grabada como la gran salvación o el fracaso que condenó al planeta Oblada. Me desperté como de costumbre, bajé a la planta 1 y todos estaban ahí: Shanel, Joijo, Yellowsmine y los demás miembros del Scames; a unos kilómetros, el presidente Jude y todos los ingenieros que participaron. Viajamos hacia donde ellos para

empezar. Se dio inicio al lanzamiento alrededor de las 3:00 pm. Mientras todos se encontraban en la cabina de control, yo me quedé en la casa con una radio para saber qué era lo que pasaba.

—¡Ha impactado! —dijo uno de los ingenieros en la cabina— en cualquier momento la energía será absorbida y llegará al módulo de la casa.

Estaba tan emocionado que no podía contenerme, era una sensación de angustia y alegría, aunque no sabía, no podía empezar el llanto, y no sabía por qué, pero empecé a llorar cuando la luz de un foco empezó a molestarme la vista. Me rompí, y en eso suena la radio, era Joijo.

—Señor Bold, ¿qué pasó?, ¿se encuentra bien?

Nunca había estado tan feliz de escuchar esa angustia de Joijo. Tomé el radiotransmisor y después de pensarlo un poco solo pude decir:

—En esta oscuridad ha habido un destello de luz.

Jafet Manuel Uc Antuna (6 de enero

de 2006). Plantel COBAY Progreso. Tercer semestre. He vivido básicamente toda mi vida en la ciudad en la que nací, un puerto (Progreso) en el estado de Yucatán, una ciudad que parece no tan llamativa pero que destaca por esos pequeños detalles que la hacen especial. Desde chico he sido una persona imaginativa y curiosa de la historia y la astronomía, además de agarrarle un gusto especial a la cinematografía (de ahí de que tenga el sueño de trabajar en algo relacionado con el cine). He tenido una gran fascinación por las historias fantásticas que no solo nos narran la odisea de un héroe, sino que también nos presentan un mundo muy distinto al nuestro, pero con ciertos paralelismos: *Star Wars*, *Blade Runner*, *El Señor de los Anillos*, etc. Aunque más bien soy fan de la mitología

y el ambiente que rodea esas historias fantásticas. ¿Cómo surgió la idea del cuento? *Un rayo de luz* es una historia que ya tenía imaginada desde hace cinco años, pero nunca la había desarrollado como tal (de no haber un límite, hubiera explorado aún más...). Lo esencial no es tanto la anécdota de nuestros protagonistas, sino el mundo en el que se ambienta, y cómo al ser radicalmente distinto al nuestro, tiene similitudes con nuestra sociedad. Este es el segundo cuento que escribo, pero el primero que presento de forma "profesional", aunque como tal tengo varias ideas en mente que me gustaría hasta llevar al cine en algún futuro.



Maui, un chico no tan chico

Manuel Jesús Ku

Un sueño deja de serlo hasta que lo haces realidad, al menos así pensaba nuestro querido amigo, Maui, un adolescente algo peculiar, pues con 12 años, apenas alcanzaba el metro cuarenta y cinco, por lo que siempre fue blanco de burlas y constante acoso por parte de los más grandes, hasta que un día, empezó una etapa más en su vida. La famosa secundaria del sur había abierto convocatorias para los nuevos aspirantes. Maui estaba muy feliz, la secundaria adonde quería ir por fin había dado noticias. Durante días y semanas se estuvo preparando, pero... ¿por qué tanta insistencia?, se preguntarán. Nuestro amigo quería quedar para entrar al equipo de su deporte favorito, el voleibol. Lo practicaba y jugaba constantemente y quería ser parte de la selección estudiantil, ya que ese año el gran torneo se llevaría a cabo en la ciudad de Mérida, lugar adonde ansiaba ir.

Los días pasaron y había logrado ingresar con los mayores puntajes, pero, aun así, días antes de entrar le invadió una gran inseguridad y un miedo constante, pues se ponía a recordar todo lo que había pasado en la anterior escuela, y tenía miedo de que la situación se repitiera y, más aún, que le negaran la entrada a su equipo favorito. Se preguntaba a diario: ¿Y si otra vez se burlan de mí? Sé que soy pequeño, pero en serio quiero demostrar lo realmente grande que puedo ser a la hora de jugar, ¿qué más da? Podré con eso y más, dijo.

El día finalmente llegó y a Maui se le notaba aún preocupado, pero trataba de ignorarlo. Sin más, los problemas comenzaron. Para alcanzar su casillero, literalmente tenía que estirarse lo más que podía, ya que estaba alto para él. Al fondo, unos chicos estaban observándolo y no dudaron en sacar sus comentarios ofensivos; uno de ellos, Cris, capitán de la selección de voleibol y estudiante de noveno grado, no dudó en gritar con tono muy burlesco:

—¡Ey, el jardín de niños queda al otro lado!

Todos se empezaron a reír y a murmurar cosas a sus espaldas.

Maui se retiró muy apenado; lo que tanto temía estaba pasando, las burlas, los insultos, todo eso, y apenas eran los primeros días. Nuestro amigo estaba sin consuelo, sin nadie que lo apoyara. Los días pasaron y los comentarios hirientes eran constantes, le negaban muchas cosas solo por su estatura, sin faltar los chistes que le hacían por el simple hecho de ser bajito, hasta que un día conoció a Zairy, una chica también peculiar, vestía siempre de negro con morado, lo más opuesto a las demás, entonces le dijo:

—Maui, ¿cierto?

—Sí, respondió, ¿me conoces?

—Digamos que es imposible no saber de ti, es decir, siempre se escuchan chistes, y la única persona que cumple con todas las características de los comentarios eres tú, le dijo.

—Perdón, ¿tú también vienes a burlarte?, preguntó.

—¿Tengo cara de que quiero burlarme?

—Pues... no, supongo...

—No, claro que no. Escucha, me llamo Zairy y soy de octavo grado. Te estaba buscando porque en tu prueba pusiste que querías tomar el club de voleibol, y por lo que sé el capitán de la selección del grupo varonil es quien más te acosa y se burla, ¿cierto?

—Sí... pero... no puedo hacer nada, está más que claro que con él presente lo más probable es que no me admitan en el equipo.

—¿Ya hiciste la prueba? —preguntó enojada.

—Emmmm... no...

—Pues ahí lo tienes, no puedes estar seguro de algo hasta que lo demuestres. Escucha, la prueba es dentro de un par de días, practica todo lo que puedas, enséñales que tu tamaño no impedirá tu propósito.

—¿Un par de días? —gritó.

—Supuse que también se encargaron de que no lo supieras para que así menos puedas ingresar, pero creo que me tardé en darme cuenta y decírtelo.

—¿Y por qué me ayudas, entonces?

—Porque quiero darle una lección a mi hermano.

—¿Hermano?

—Aunque no parezca, Cris es mi hermano mayor y créeme, estoy cansada de que pueda decir, burlarse e incluso discriminar a los demás por el simple hecho de ser diferentes. No te conozco, pero hasta donde sé somos dos personas que no entramos en la “mayoría”, así que quiero que le demuestres lo mucho que puedes y lo mucho que sabes.

—¿Y si no lo logro?

—¿Te rendirás en el primer intento?

—No...

—Entonces demuestra que los sueños son de los soñadores y depende de cada uno hacerlo realidad.

Aquellas palabras motivaron a nuestro amigo a entrenar después de clases durante esos días, pero lo que nadie sabía era que Maui tenía una gran habilidad. Le gustaba jugar en la primera línea cerca de la red ya que le encantaba bloquear todo tipo de oportunidad de que el balón pasara. Sin duda, su posición favorita a la hora de jugar, pero esto solo Maui lo sabía, y estaba dispuesto a demostrarlo en la prueba.

Llegó el día y todos estaban atentos, Maui finalmente llegó y atrajo la atención de todos a su alrededor. Se dirigió al sitio señalado y tomó su respectivo número. Las risas comenzaron, hasta que el entrenador se le acercó y le dijo:

—Perdona, pero, ¿harás la prueba?

—Sí —contestó muy seguro de sí mismo.

—¿Si sabes que no tendré ninguna compasión con nadie, cierto?

—No la necesito, señor entrenador —respondió.

—Bien, entonces, podemos continuar.

—¿En serio dejará que ese enano participe? Será solo una carga. Sinceramente, alguien más podría ocupar su lugar —dijo Cris.

—Me basaré en lo que vea hoy, y es mi última palabra —dijo el entrenador.

La prueba finalmente empezó con 60 aspirantes. Un gran número, ¿verdad? Pero a Maui no le importó. Lamentablemente estaba muy limitado, pues resulta que solo seis lograrían entrar al equipo, los demás si querían volver a intentar, tendrían que esperar hasta la siguiente convocatoria. Hubieron pruebas de resistencia, agilidad y fuerza, pero al final los seis seleccionados tendrían que jugar un amistoso para evaluar su desempeño en el juego, y ahí se decidiría si los seis pasan o uno que otro se tendría que retirar. Las pruebas acabaron, estaban a la espera de los resultados. Maui había pasado la mayoría sin ninguna dificultad, pero no sabía si alguien más lo había hecho mejor que él. Finalmente, el entrenador había tomado ya las decisiones, los seleccionados estaban a punto de ser nombrados. El primero había sido mencionado. Zairy se encontraba en las gradas apoyando a Maui. Se mencionó al segundo, y los lugares ya eran menos y las probabilidades de ingresar eran casi escasas. Se dijo al tercero, al cuarto y quinto, y en ninguno quedó Maui. Solamente quedaba un lugar, una posibilidad. Todos estaban muy atentos cuando el entrenador gritó: “Maui Addams”. Toda la audiencia se quedó en blanco. Nadie lo podía creer, ¿cómo una persona como él logró pasar? Entonces el entrenador dijo:

—Esos han sido todos los ingresados, a todos los demás, muchas gracias por su participación, suerte en la próxima, que aún están a tiempo. Esta es mi última palabra y mi decisión final. Los entrenamientos son mañana después de clases, muchas felicidades —dijo.

—Entrenador, ¿en serio lo escogió a él, a un enano? —preguntó Cris con mucha rabia.

—¿Falta una prueba, no?

—Sí, ¿qué pretende?

—En la prueba se verá de lo que en realidad es capaz, si no se quedará en la banca. Llama a tu equipo. La prueba es en 10 minutos —le respondió.

La prueba final estaba por iniciar, Zairy apoyando a Maui, y los demás apoyando al equipo de la selección, y el partido empezó con Maui en primera línea. Los nervios le invaden y la presión aumenta. Era todo o nada, pero el equipo de la selección llevaba la ventaja, y lo único que había hecho hasta el

momento fue colocar la pelota para que los demás rematen y anoten puntos. Él no había acumulado ni un solo punto. Si seguía así, probablemente le estaría dando la razón a que tal vez no esté a la altura de este deporte como se debe, así que su todo o nada llegó. Era su hora de demostrar de lo que era capaz. Sin pensarlo vio que había un hueco en la defensa, así que corrió lo más rápido que pudo y saltó. Saltó tan alto que sus codos rebasaron la red bloqueando así el ataque del otro equipo y anotando un punto. Todos quedaron impresionados, inclusive el entrenador y Zairy. Todos se quedaron con la boca abierta, pero el partido continuaba, quedaban pocos minutos, y el marcador mostraba un 20 a 19 a favor del equipo de la selección. El último minuto entró en juego y solo les faltaban dos puntos para ganar, así que Maui junto con los demás dieron todo lo que podían, sin embargo, Cris se dio cuenta de que había un hueco en la defensa del otro equipo, así que se apresuró ahí para rematar el balón, pero Maui también se percató, así que también corrió con todo lo que él podía. Cris consiguió rematar, pero ahí estaba Maui igual, bloqueándolo. El bloqueo de Maui fue más y consiguió que el balón cayera al suelo, anotando un punto, pero el silbato del final del juego sonó marcando un 20 a 20. Nadie había ganado, pero sin duda lograron empatar. Todos estaban sorprendidos de aquella habilidad, era algo difícil de creer. Maui no ganó el amistoso, pero por lo menos se ganó un poco de respeto. Todos se pusieron de pie y aplaudieron el gran esfuerzo de ambos equipos, algo icónico había pasado. Las pruebas habían finalizado. El entrenador conservó a sus seis aspirantes sin ninguna queja. El tema dio de que hablar varios días y nuestro amigo había obtenido un nuevo apodo, "El grillo" debido a sus impresionantes saltos y a su distintiva altura. El apodo no le molestaba: "El Grillo del Sur" no sonaba tan mal.

Zairy se acercó a Maui con buenas noticias.

—El torneo es dentro de un mes, ¿cómo te sientes Maui?

—Pues... algo nervioso, si soy sincero.

—¿Por qué? Ya casi nadie se burla de ti, le diste una lección al equipo de mi hermano y ahora el torneo está muy cerca.

—Por eso, ahora todos esperan lo mejor de mí y tengo miedo de fracasar.

—Todo saldrá bien —le dijo Zairy. El torneo se divide en tres fases, y la gran final se llevará a cabo en la ciudad de Mérida, si no me equivoco. ¡Ánimo!

—Con más sentido, Zairy, para que pueda al fin cumplir mi sueño de conocer Mérida, tengo que llegar a la última ronda, ¿y si perdemos? ¿y si por mi culpa el equipo pierde?

—Para nada, ya demostraste a todos de lo que eres capaz, ustedes estarán en la final sí o sí.

—No lo sé, Zairy, el primer torneo de la primera ronda es dentro de una semana, los nervios son inevitables —le contestó.

—Eso se verá cuando tú lo hagas, confía en ti, y que tus miedos no sean más grandes que tus sueños.

Las semanas pasaron y en el primer torneo se llevó la primera victoria, y pasaron así a la segunda fase, pero Maui estaba desanimado porque en esta ronda no le tocó jugar por mucho tiempo; sin embargo, estaba cerca de su destino, la segunda ronda era al día siguiente, la prueba definitiva, para la que se preparó bastante y lo que ansió con todas sus fuerzas desde el primer día. La prueba que marcaría si al final irían a la última ronda o se quedarían a la mitad, con un montón de emociones cruzadas. La segunda ronda se disputó, esta vez Cris y Maui tuvieron que trabajar juntos, mientras Maui colocaba, Cris remataba y así fueron anotando puntos, aunque Maui se sentía algo decepcionado ya que no era la posición que él solía jugar, pero no era tiempo de quejarse, su sueño dependía mucho de ese partido. Al final, Cris se llevó el mérito ganando con una mínima diferencia de puntos. El sueño de nuestro querido amigo estaba a la vuelta de la esquina, estaban oficialmente en la gran final, al fin Maui conocería la ciudad de sus sueños y jugaría unos de sus deportes favoritos. La fecha para la gran final ya había sido anunciada, el 5 de Octubre se llevaría a cabo la última ronda en el campo del centro de la ciudad. El entrenador con tono serio se dirigió a Maui y le dijo:

—Jugarás hasta que yo te diga, mientras tanto otro ocupará tu lugar.

—¿Qué?, ¿por qué?

—Es todo, jugarás cuando yo te diga, ¿entendido?

–Entendido, entrenador...

La espera fue mucha, y al fin nuestro querido amigo cumpliría otro de sus sueños; todos abordaron el autobús que los llevaría a su destino, ya en el autobús Maui se puso a recordar todo lo que tuvo que pasar para lograr cada uno de sus sueños: burlas, comentarios y demasiados retos... Gracias a que por lo menos tuvo el apoyo de una persona pudo seguir dando su mejor esfuerzo, ya había conseguido su propósito, ahora le quedaba gozarse a lo grande, aunque eso significara no jugar. Todo lo que hizo había dado frutos, y eso era lo mejor que podía quedarse... El autobús recorrió varios lugares de la capital y Maui estaba fascinado con todo lo que veía, finalmente el autobús llegó al campo y todos se bajaron; fueron a los vestidores para alistarse y prepararse para el partido, pero entre plática y plática se enteraron de que en esta ronda Maui no jugaría hasta que el entrenador le dijera. Se escuchaban risas y burlas, obviamente decían que era la mejor decisión del entrenador. Este era un torneo y no para quienes juegan a ser grandes, esto a Maui lo desanimó bastante, creía que la decisión del entrenador era para que él no arruinara el último torneo debido a su colaboración en el partido anterior. Salieron todos a la cancha y Maui se fue a sentar a la banca. El torneo estaba a solo unos minutos de empezar, las personas fueron llenando las gradas mientras que los demás del instituto veían la transmisión. El torneo ya había empezado. Jugaba la Secundaria Sur contra la del Noroeste, ambos equipos demostraron su gran capacidad. En los primeros minutos, la Secundaria Sur se encontraba en una gran desventaja, con un marcador de 12 a 2. Quedaba la mitad del partido y veían imposible poder remontar, pues sus rivales eran más altos y más fuertes que ellos. Era casi imposible, lo veían muy difícil y ya la mayoría estaban cansados. Maui se encontraba preocupado de ver así a su equipo, pero sin poder hacer nada porque el entrenador no le había dicho ni una sola palabra. Entonces fue cuando el entrenador habló:

–Sale el 12, entra el 5 en su lugar.

Ese era el número de Maui. Todos se quedaron confundidos: ¿por qué entraría ahorita? Solamente empeoraría la situación. Se hizo el cambio, y Maui

se encontraba en la primera fila frente a la red. Todo el público murmuraba y se reía. El pequeño sería incapaz de hacer algo en ese equipo, decían. No fue hasta que el partido se reanudó y el equipo contrario hizo su saque, estaban listos para rematar, pero no sabían el tipo de juego de Maui. Sin pensarlo, se aproximó y saltó lo más que pudo bloqueando el ataque y consiguiendo un punto. Todo el público quedó en silencio intentando procesar lo que acababan de ver. Maui había marcado un punto apenas entrando; eso le dio un poco de esperanza al equipo y se pusieron a defender y atacar en los pocos minutos que les quedaban. La presión era mucha, pero Maui bloqueaba cada ataque y anotaba un punto, quedando empatados al ya casi final del partido. Los últimos minutos eran decisivos. El equipo que anotara se llevaría la victoria. Ningún equipo dejaba caer el balón, pero de pronto el otro equipo notó un hueco, así que sin pensarlo se posicionaron para rematar. Maui, al percatarse de esto, corrió lo más que pudo y saltó. Todo dependía de esa jugada. El capitán del otro equipo contra Maui, le duplicaba la altura y hasta la fuerza, pero un solo desliz marcó la diferencia. El rival perdió el equilibrio y Maui aprovechó la oportunidad para bloquear con todas sus fuerzas, logrando así marcar el punto final. El silbato sonó, el partido había acabado. La Secundaria del Sur ganó el torneo. Todos se pusieron de pie para aplaudir la gran remontada del equipo, y todos corrieron a abrazar a Maui.

—¡Los sueños sí se cumplen! —gritó Maui con mucha emoción. Cris se acercó al final a Maui para pedirle perdón por todo lo que le había dicho y hecho, y le pidió hacer las paces.

Sin duda, un gran cambio y una lección. El entrenador se acercó a felicitar a cada uno, personalmente. La prensa se le acercó a Maui para hacerle una pregunta: —¿Qué le dirías a las demás personas o qué lección le darías a quienes pasan por situaciones de poca esperanza? Tú nos has hecho pensar que “nunca hay que juzgar un libro por su portada”.

—Si los sueños no se hicieran realidad, no habría personas que se atrevieran a soñar —respondió Maui cargando el trofeo de la victoria...

Mexicano nacido en Progreso,

Yucatán, estudiante del Colegio de Bachilleres del Estado de Yucatán (COBAY), donde actualmente cursa el 5o semestre de preparatoria. Cuenta con algunas constancias y premios que acreditan su camino en el mundo literario y académico, como "La liga de la lectura", "Letras vivas" y "Leyendo(nos) sin barreras". Asimismo, mereció un reconocimiento a nivel local por parte del municipio de Progreso por su poema ganador "Puerto, ciudad vestida de azul" y su cuento "El principio de la Navidad", otorgados cuando cursaba la primaria. Participó en el 50 Aniversario de la Escuela Secundaria Federal "Benito Juárez García" declamando el popular poema "Ante la tumba de un maestro". Ha ganado reconocimientos por parte del Instituto Tecnológico Superior Progreso (ITSP) y el Centro de Estudios Tecnológicos del Mar (CETMAR) por participar en la dinámica "Contaminantes del hogar". Gran parte de su trayectoria la ha dedicado a destacar en el mundo académico porque uno de sus principales planes es finalizar sus estudios. Con su nombre artístico "Yezhu Ema", ha participado en conferencias con escritores como Benito Taibo y Meryvid Pérez.



Manuel Jesús Ku

Esta antología está conformada por 30 cuentos que fueron seleccionadas entre más de 150 propuestas de jóvenes autores yucatecos y campechanos. Cada cuento guarda una voz literaria auténtica, inteligente, aguda, innovadora y atenta. No fue fácil seleccionar los textos que conforman la antología, pues cada uno de ellos englobó complejas realidades descritas entre líneas, sin embargo, para esta encomienda contamos con el apoyo de un panel de jurados con amplia experiencia en el ámbito de la escritura que contribuyó a la selección que hoy anida en ti. El jurado estuvo conformado por las escritoras reconocidas a nivel internacional, Ana Clavel y Ana García Bergua, y Raúl Lara Quevedo, gestor cultural e investigador de la activación lectora.

Los textos que encontrarás aquí son una invitación a leer y seguir construyendo historias juntos.

